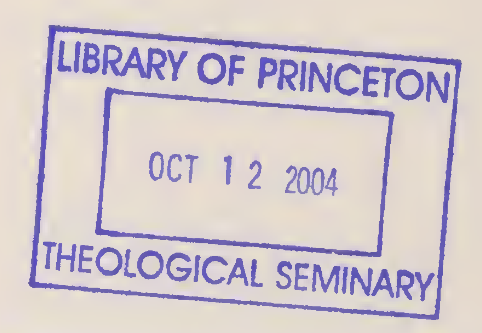
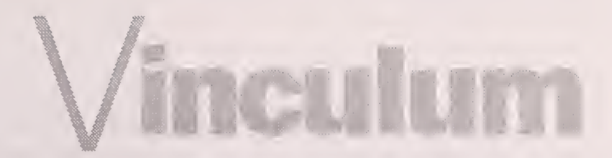

LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

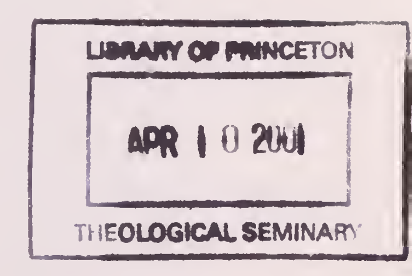


Peregrinando desde el corazón del pueblo hacia el propio corazón

Santa Fe de Bogotá, D.C. Abril - Junio
199
'2000



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia - CRC



Peregrinando desde el dolor del pueblo hacia el propio corazón

INDICE GENERAL

DIRECTORA: Hna. Silvia Vallejo,odn / CONSEJO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: Hno. Humberto Murillo, fsc; P. Mario Toro, ofm; Hna. Gloria Inés Giraldo, rjm; Hna. María Eugenia Lourido, rscj; P. Gabriel Naranjo, cm; Hna. Aura Felisa Parra, hpspc / ADMINISTRACIÓN Y PRODUCCIÓN: Hna. Aura Felisa Parra, hpspc; Mónica Garzón, Yaneth Colmenares, Blanca Oliva Cuesta / DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO: Publicaciones CRC / DIRECCIÓN: Carrera 15 No. 35-41/43 - Tels: 338 3946 - 338 3947 - Fax: 338 1600 - A.A. 52332 / Santa Fe de Bogotá, D.C. - Colombia / SUSCRIPCIÓN: Nacional: $23.500,oo - América Latina: US$17,oo - Resto del Mundo: US$20,oo / IMPRESIÓN: Roffaprint Editores Ltda. PERMISO: TARIFA POSTAL REDUCIDA No. 240 DE ADPOSTAL

Editorial

Seguidores del camino fueron llamados los primeros cristianos. El camino es Jesucristo Señor, El nos conduce a la vida y en El está la salvación. Caminantes de este tiempo, los religiosos y religiosas de Colombia estamos invitados e invitadas a peregrinar tomando el camino que nos devuelva a Jesús porque nos conduce a los marginados, los pobres y excluidos, a las víctimas de la injusticia y la violencia desalmada.

Peregrinos desde el corazón de los excluidos al propio corazón. Desde el corazón de los campesinos que sienten acelerados sus latidos por el temor de la balas asesinas, por el miedo ante las amenazas de tierra arrasada y por sentirse en medio de ninguna parte ante la petición de tomar partido por uno u otro de los actores de esta guerra que tiene en cuenta todo y a todos menos la suerte de los pobres.

Ese corazón dolorido y aterrado es el corazón de Dios. Felices aquellos que se encuentran al lado de tantas y tantos que hoy no saben que camino tomar. Para ellos y ellas no existen peregrinaciones acompañadas de turismo sino caminatas en medio de la noche, undidos en el fango o el polvorín; esperando la bala certera a la hora menos pensada porque los errores de la guerra son los horrores de la muerte.

Pero en ese corazón aterrado descubrimos la entereza y la fortaleza que vienen de la resistencia desde la fe y la esperanza en la bondad de Dios que nos apareció en Jesucristo. Esa bondad de la madres que aprietan a los huérfanos y los reciben como sus hijos, esa grandeza de la olla común que se comparte en las tiendas de plástico de los desplazados de todas la regiones, esa alegría que queda en medio del dolor y que es estimulada por la grabadora a todo timbal o el radio ensordecedor. Irónica vida que surge de las ristras del dolor y de la desilución que quisieran anular la esperanza. Pero la fuerza de los pobres es mayor que las injusticias de los poderosos. El débil es fuerte, el pequeño es grande, el humilde es el mayor. Estas paradojas evangélicas han sido tocadas por nosotros y nosotras a lo largo y ancho de esta patria de lamentos sin oyentes.

Pedir, reclamar, exigir y demandar el cese al fuego ya!. El final de la carnicería y el inicio de los diálogos como seres humanos hijos de un mismo Padre es una urgencia que brota del corazón de las víctimas y llega a nuestro propio corazón. Que toda acción en este sentido sea apoyada, secundada y estimulada por todos nosotros y nosotras! Que empecemos a realizar acciones simbólicas, claras y explícitas que creen conciencia y aumenten la apertura de los ojos y la capacidad de escucha de nuestros oídos! Que toquemos el dolor para poder

sentir su hondura y que sepamos abrigar en el regazo la esperanza de todos los que creen y confían en el valor de nuestra entrega y el sentido mayor de nuestra consagración en la Iglesia!

La vuelta a los fundamentos de la vida religiosa, el evangelio de Jesucristo y el carisma fundacional, leídos desde la tragedia de los hijos de Colombia, nos darán la capacidad de mantener la fuerza para continuar peregrinando desde el corazón de los hermanos humillados a la profundidad del propio corazón fortalecido por la acción del Espíritu que puede crear novedad en todas partes. Este número de Vínculum, resultado de la búsqueda de hermanos y hermanas de diversas comunidades religiosas, estimule nuestro peregrinar y nos aproxime a la llamada a la esperanza a pesar de todo, que viene del Dios siempre mayor.

P. Ignacio Madera Vargas, sds
Comisión de Reflexión Teológica

Vinculum
vol. 32 / n. 199 (2000) 7-18

La peregrinación de la Vida Religiosa al propio corazón

Hna Ana de Dios Berdugo Cely O.P.

Esta sencilla reflexión sobre la Peregrinación de la Vida Religiosa al propio corazón, pretende ofrecer un espacio de reflexión y toma de conciencia de lo esencial y propio de este estado de Vida, en tiempos donde el silencio y la profundización en la Palabra de Dios se hace difícil, por el ruido, la tendencia al activismo, la información atiborrada y veloz y por querer responder a todos los retos del momento presente desde la óptica del mundo. La Vida Religiosa en estos momentos de crisis debe buscar "permanecer junto al Maestro" para aprender de El cómo afrontar los desafíos de un mundo convulsionado por la violencia y los deseos de poder, tener, placer y demás tendencias propias de una sociedad globalizada. Al hacer una lectura contemplativa de la realidad, constato en la cotidianidad, las

tremendas incoherencias que tenemos, los desequilibrios y contradicciones; como también los deseos latentes de autenticidad y profetismo de la Vida Religiosa cuando cruzamos los umbrales de un Nuevo Milenio.

Por razones de género y cariño especial por la Tradición Joánica, trato de encontrar en ella, la iluminación Bíblica al tema. La Tradición Joánica, en su época (bastante semejante a la nuestra) testimonió al Resucitado con valentía y permaneciendo junto al maestro en actitud de discípula y sintiéndose profundamente amada por el Señor –se llamó a sí misma "el discípulo amado"- superó todos los conflictos internos y externos... En este momento concreto de nuestra historia, esta tradición o espiritualidad de la comunidad joánica, puede iluminar la realidad de muchas y muchos religiosos que viven en medio del fuego cruzado o con dificultades, incertidumbres y soledades en el interior de las comunidades, y en la misión, a lo largo y ancho de Colombia, intentando construir el Reino de Dios y viviendo con el pueblo, el Gran Jubileo del año 2.000.

Peregrinando con actitud humilde a nuestro propio corazón, (donde Dios Trinidad tiene su morada y donde surge la experiencia de Vida, capaz de transformar la realidad) veremos pronto en nuestras comunidades los frutos del Espíritu del Resucitado que continúa su Acción hasta la consumación de los siglos.

1. Nuestra realidad

Vivimos un momento crucial en nuestra Patria, y por qué no decirlo, en la Vida Religiosa de Colombia. Acontecimientos y situaciones que piden a quienes estamos y valoramos este estilo de Vida, una mirada realista y contemplativa a la Luz de la Palabra de Dios, para tomar conciencia y reflexionar **sobre el Deber Ser de nuestra Vida Religiosa.**

No me detengo a resaltar la realidad nacional, conocida en parte, pero
8 poco asumida por todas(os) las Religiosas(os) ... Mi mirada va al interior de la vida religiosa, a la realidad de casa, donde se supone vivimos en "comunidad" nuestra Consagración al Señor y a la iglesia.

Estamos acostumbrados a vivir desde la superficialidad. Rezamos y trabajamos mucho, pero hasta cierto punto más interesadas (os), en seguir la secuencia de la trama de una "telenovela" estar pendientes de los correos electrónicos, de las navegaciones por Internet, de los avances de las ciencias

o de nuestras profesiones... que por lo que acontece en la esquina de nuestro convento ... una familia desplazada reclamando pan para sus hijos; la señora gravemente enferma y no hay quién la lleve al hospital,... El dolor ajeno ya no nos dice nada, perdimos la sensibilidad por el sufrimiento del otro. Sin embargo nuestra frase de cajón es "estamos para servir a los que nos necesitan, especialmente a los más pobres "...

Comunidades de "rezos" por el "cumplimiento de una regla o de un horario" pero carentes de una experiencia profunda de Dios, que nos cambie desde dentro; nos faltan espacios de encuentro profundo y sincero con el Señor Jesús, que cambien nuestros miedos y superficialidad.

No es raro encontrarnos Religiosas(os) con una vida falsa, buscando intereses personales de poder, prestigio o riqueza, camuflados en actividades de "apostolado" pero vacíos de la vida de Dios, de un crecimiento integral, que lleve a un servicio desinteresado, al estilo de Jesús de Nazaret.

"Algunos(as) religiosos y religiosas" se diferencian de los "violentos " de nuestra Patria, por el hecho de pertenecer a una Comunidad religiosa.

Personas Consagradas, con los mejores lujos y comodidades, al estilo de los ricos de nuestra patria y del mundo; sin embargo seguimos a Jesús Pobre, por nuestro voto de Pobreza.

Tantas vidas de religiosas y religiosos enmarañados en conflictos de relaciones interpersonales, enfermedades psicológicas, y desarmonías interiores, ... que dificultan a la Vida Religiosa ser voz profética en nuestro momento histórico, tan urgido de personas que digan por donde caminar según el querer de Dios. Por otra parte, los pocos profetas que existen, no los reconocemos y mucho menos nos dejamos cuestionar por ellos, por su estilo de vida y su compromiso incondicional con el pueblo...

En el trajín de la vida cotidiana con múltiples oficios, los religiosos y religiosas tendemos a olvidar que el Señor Jesucristo da el dinamismo interior para vivir desde la profundidad su misterio de Amor y para entregarnos a la causa del Reino, aún corriendo el riesgo de perder la propia vida.

También es verdad que existe sed de lo infinito (latente o explícita) en la Vida Religiosa de Colombia, tantos hombres y mujeres que con sus vidas sencillas y comprometidas con la defensa de la vida, con los retos de la

justicia, con los procesos de paz ... testimonian la Acción del Resucitado aún en medio de la muerte y la violencia. "El hombre es un -Homo viator- es decir, está en búsqueda de sí mismo, quiere realizarse en todas sus dimensiones, superar todas las alienaciones que lo afligen, como el dolor, el odio, la frustración...la muerte"[1]

Cuando me miro a mi misma y a mi comunidad con verdad y sencillez, comprendo que puede pasar el Gran Jubileo 2.000 y otros más, sin que en mi interior acontezca la conversión, porque en el fondo, hemos olvidado la conexión con la fuente, la salvación: la experiencia del Resucitado. Los espacios de oración-contemplación no cambia nuestra vida, como le sucedió Pablo y muchos más que narra el evangelio y la historia de la iglesia. Muchas veces encontramos signos de seguimiento del Señor con más nitidez en algunos laicos, porque en la cotidianidad, ellos se han dejado salvar por el Señor y viven una vida sencilla y abierta a su Acción. Las cárceles, los hospitales, las familias, los enfermos... los visitan y atienden con ternura, efectividad. Sin embargo, no han hecho pública la consagración de su Vida "para vivir y morir en el ejercicio de la caridad en la Iglesia"...[2]

Hoy, nuestra Patria reclama de la Vida Religiosa, Testimonio creíble que oriente la vivencia cristiana y la búsqueda de la Paz. La Vida Religiosa esta llamada a ser en Colombia, faro luminoso y seguro en la oscuridad de la violencia, la injusticia, la ignorancia... Pero la realidad es que también hace parte de la "violencia", porque se ha prostituído siguiendo y sirviendo a los ídolos del momento presente.

Pero, "La búsqueda del hombre nuevo es tanto más acuciante cuanto más experimentamos la humanidad del hombre, su capacidad para oprimir y destruir al otro y a su propio mundo"[3] Por tanto pongamos nuestra realidad en las manos de Dios que y vivamos con la certeza del que confía en Aquel que todo lo puede.

10

---

[1] C.f . H. Linding , Waanderungen der Tupi- Garani and Escatologíe der apocuva-Garani Stdien Psychologie, Socilogie and histoischen der Umsturzbewgungen Berlin 1.964. 19-40

[2] c.f Formula de profesión religiosa de las hermanas Dominicas de la Caridad de la Presentación de santísima Virgen María .

[3]3.Unidades de eclesiología del Padre Alberto Parra, Universidad Javeriana 1.996.

2. La peregrinación de la Vida Religiosa al propio corazón, a la luz de la espiritualidad Joánica

Para comprender el Sentido de "peregrinar con humildad, a nuestro propio corazón, ... es necesario comprender que "la práctica del Seguimiento del Señor en la historia y el hacer teología tiene en la Sagrada Escritura "la norma normativa", porque la Escritura es el Testimonio genuino y fresco de la revelación de Dios al ser humano; Es Palabra Dios con autoridad Divina.[4]

Para que la Vida Religiosa sea Testimonio vivo de Jesús en nuestra patria, se requiere que ésta haga una experiencia de **honda Espiritualidad.**

Espiritualidad es una Palabra derivada de "espíritu" y por ello se entiende muchas veces como opuesto a lo material, a lo corporal. Esta interpretación nos viene del pensamiento griego. Pero en la Biblia, en el pensamiento Hebreo, "espíritu" se opone a la maldad, destrucción, muerte y "carne". Espíritu significa Vida, Fuerza, Libertad, Acción... No está fuera de la materia, fuera del cuerpo, ni del tiempo. (En Hebreo es ruah = Viento, vida, aliento...) La espiritualidad de una persona es lo más hondo de su propio ser, sus motivaciones, sus ideales, su pasión. Según Segundo Galileo "Espiritualidad es la motivación que impregna los proyectos y compromisos de la vida".

El evangelio de Juan ha sido considerado como el **evangelio espiritual** por excelencia y ciertamente lo es. No se trata de una espiritualidad descontextualizada, es un mensaje profundamente liberador. Para comprender este mensaje debemos tener en cuenta las claves de lectura que nos propone Pablo Richard:

Desde la perspectiva del pobre: A diferencia de la tradición sinóptica, el pobre no es sólo económicamente, sino, también el enfermo, el despreciado, el marginado, el excluido. La comunidad es creíble por las enseñanzas que realiza entre los enfermos, los pobres, los despreciados. La opción por el pobre es una experiencia religiosa, espiritual y de naturaleza teológica. Es una forma de seguimiento de Jesús, de su estilo de vida. Da nuevo sentido a la ascética, abnegación y a la pobreza que se hace más concreta y realista.

[4] Ibid .

Desde la perspectiva de la Mujer: En los tiempos de Jesús y especialmente en las comunidades posteriores a él, las mujeres eran oprimidas y marginadas. Pero en la comunidad de la tradición Joánica, la figura central no es el apóstol, sino el discípulo(a) figura de la fidelidad a Jesús. En ella hay hombres y mujeres. Esta comunidad integra a la mujer a la categoría de discípula con una importancia y liderazgo especial. Juan 4,1- 42: La iglesia se construye sobre el testimonio de las discípulas de Jesús; la samaritana después de encontrarse con El y de dialogar a profundidad sobre su propia Vida, corrió a la ciudad a decir "Venid a Ver a un hombre que me ha dicho todo, no será el Cristo? Salieron de la ciudad e iban donde él " Juan 4,29-30

Desde los conflictos de la comunidad, nos permiten reconstruir la ubicación social y geográfica de esta Tradición:

Conflicto de la comunidad con el mundo, entendido como el ámbito social opuesto a Jesús y a la comunidad, se trata de un orden injusto cuyo jefe es el diablo, Juan 6,70, es opuesto al espíritu de Verdad porque ni lo ve ni lo conoce." Ustedes lo conocen porque el Espíritu mora en Ustedes. Juan 14, 17 y este mundo odia y persigue a la comunidad. Juan 17,16

Conflicto de la comunidad con la comunidad de los Judíos que son los enemigos de la comunidad del discípulo amado.

Conflicto con la sinagoga e incluso conflicto con los judíos que han creído en Jesús. Juan 6,60-66.

Conflicto con las iglesias apostólicas....

Y finalmente desde la perspectiva de la historia de la comunidad del discípulo amado: el evangelio y las tres cartas de San Juan, son el testimonio escrito de una corriente vivida en los años cien; se trata fundamentalmente de una comunidad que vive en comunión con muchas otras comunidades dispersas que tienen como referencia el **testimonio del discípulo amado "**[5]

El anuncio que la vida religiosa debe hacer en la iglesia y en el mundo, no es jamás un discurso aprendido, "es un **Testimonio global de vida,**

---

[5] c.f REVISTA "RIBLA" Editorial y claves para una re- lectura histórica y liberadora del Cuarto evangelio y las Cuartas de Juan . 1.994

trasparentado en la comunión con Cristo. El testigo sabe y ha experimentado en carne propia, la Persona de su Maestro. "...lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplaron y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, la vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio ...." 1 Juan 1,1- 4.

Ahondando en la tradición joánica encontramos la invitación de Jesús a una plena comunión con El. "Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así también vosotros si no permanecéis en mi " ... Juan 15, 4 " El evangelista nos señala claramente la relación vital entre el Maestro y sus discípulos. La comunidad existe, porque existe Jesús en medio de ella dándole vida; sin Jesús pierde el sentido, pierde la vitalidad, pierde su identidad y es más, muere para el Reino. La comunidad Joánica puede hacerle frente a tantas persecuciones y conflictos externos e incluso internos, porque se experimenta a sí misma, amada preferencialmente por su Maestro – discípulo amado -, Es testimonio del resucitado y da frutos de la presencia de Jesús en ella, porque está en comunión con él, "como las ramas al tronco" (Juan 15,5)

El mensaje de la comunidad Joánica está dirigido hoy, de manera especial a la Vida Religiosa de Colombia que peregrina en medio de conflictos externos e internos. Es urgente la experiencia Vital de comunión con el Maestro para no perder la identidad y la vitalidad del testimonio genuino y fresco del Resucitado actuando en medio del mundo. Necesitamos permanecer junto al maestro personal y comunitarimente, alimentarnos de su misma savia, para "tener los mismos sentimientos, las mismas actitudes" y entrar con serenidad en su proyecto de entregar la vida y de dar frutos de justicia y solidaridad. Permanecer en Jesús, es contemplar, en términos de la espiritualidad Dominicana. "Contemplar y dar de lo Contemplado "Abrir todo nuestro ser a su acción transformadora, sentirnos amadas (os) de una manera preferencial; sentirnos el discípulo amado del Maestro y con la valentía que nos viene de El, testimoniarlo en medio de un mundo violento y frío espiritualmente. La Contemplación, es decir el tiempo gastado junto al Maestro, es la base para una espiritualidad que conduzca a jugarnos la vida por la justicia y la Paz.

"Ser contemplativos en la acción" como dice San Ignacio. Hoy debemos decir: contemplativos en la acción liberadora; en una acción transformadora de las estructuras injustas que impiden verdaderos "procesos de paz" y tienen al pueblo sumido en la pobreza, en el pesimismo y el subdesarrollo

con todas sus consecuencias. Como religiosas(os) estamos necesitadas(os) de una experiencia de Dios auténtica, que parta de la realidad, de lo que vivimos, de lo que hacemos y soñamos, iluminándola con la Palabra de Dios que es siempre nueva y eficaz. A ejemplo de la comunidad Joánica, no debemos huir del conflicto que nos golpea y de la violencia que nos sacude. "Se trata de fortalecernos para la lucha, permaneciendo junto a El, bebiendo de su misma savia ..."[6]

"María permanece a los pies del Señor escuchando su Palabra, mientras Martha estaba atareada en muchos quehaceres.... A los reclamos de Martha, Jesús le respondió: Martha, Martha, te preocupas y agitas por muchas cosas y hay necesidad de pocas, o mejor de una. María ha elegido la parte buena que no le será quitada."Aquí encontramos un llamado a la **intimidad con el Señor, a permanecer en comunión con el Maestro para que nuestra vida no pierda su identidad en la Iglesia**. La vida religiosa debe adquirir esta actitud de María, cultivando una Espiritualidad sólida que integre y armonice toda nuestra vida. Debemos escuchar al Maestro hasta identificarnos con El, estar con El, no horas, días, años para los más afortunados (el año sabático); sino, en una comunión permanente. "Conservad la presencia de Dios en todas vuestras acciones, para esto habladle a menudo, a menudo hablad de El" (Reglas Generales de Marie Poussepin)

En Juan 11, 32- 54 Se encuentran, los frutos de esta actitud de Permanecer a la escucha del Maestro, en la profundización, el conocimiento de sí mismo y de Jesús... Martha y María abiertas a la Palabra del Señor se dejan conducir por El, hasta llegar a la aceptación total de su misión como generadoras de Vida y una Vida en abundancia". La fe va creciendo hasta alcanzar la madurez del discípulo(a) para lo cual no sólo es suficiente creer en el poder de Jesús para realizar milagros; (Juan 11, 22) ni basta creer en la resurrección futura ...(Juan 11,24,) Ellas, guiadas por el Espíritu Santo comprenden que la resurrección a**contece en La Persona de Jesús**"[7] Yo soy la resurrección y la Vida. Ellas han experimentado a su Señor hasta
14 identificarse comprometerse con su Proyecto que les posibilita entrar en la Vida Nueva, que no se agotará jamás, mientras permanezcan unidas a quien es la Vida por Excelencia: Jesús. Si la Vida Religiosa de Colombia Peregrina en comunión con Jesús, nuestro Maestro, y se identifica con El

[6] c.f. http: www.uca. educ.ni Koinonía relat 121.htm.
[7] Ibed .

en sus sentimientos, actitudes y proyecto de Vida, será el Signo Profético para los procesos de Paz y el taller concreto como alternativa de la sociedad que todos deseamos.

La búsqueda de María Magdalena, (Juan 12, 10 –18) nace del Amor profundo que ella siente hacia su Señor, le da lo mejor de sí misma: "su perfume ". Y en la resurrección, Jesús se deja encontrar por ella y le da a conocer el significado pleno de su glorificación y filiación divina, comienza a entender las nuevas relaciones fraternas inauguradas en su Persona. (Juan 20,17) El evangelista nos narra el encuentro personal con el Resucitado y el encargo que recibe de él: "Anunciarlo a sus hermanos, decirles que está vivo" y que en el lugar del trabajo se deja encontrar por ellos. Ella habla con él, experimenta su cercanía... se siente profundamente amada por El, por tanto puede gritar al mundo entero que Jesús Resucitó. Para qué buscarlo entre los muertos si está Vivo ¿La Vida Religiosa de Colombia no se puede quedar en los sepulcros de nuestros problemas, conflictos internos y externos, en nuestras lamentaciones de tiempos pasados o de la falta de vocaciones. Debemos buscarlo apasionadamente entre los vivos, en los muchos signos de Vida que nos da el amor gratuito de nuestro Señor Jesucristo.

La garantía de estar enraizados en la Persona de Jesús, viene dada por la calidad del Seguimiento de quienes nos hemos encontrado con El, nos hemos dejado amar por El y estemos dispuestas(os) a Peregrinar por nuestro mundo interior, donde acontece la Salvación... para llegar a ser hoy "garantes" de la tradición del Resucitado.

El discípulo Amado de hoy, es la comunidad de hombres y mujeres que nos hemos dejado encontrar y Amar por el Señor de una forma renovada. Como en la mañana de la Resurrección, Jesús nos llama por nuestro nombre y nos envía a decirle a nuestros hermanos que está Vivo, que es posible la fraternidad, la justicia, la solidaridad y el Perdón. Es posible soñar con una Vida Religiosa auténtica que testimonie la novedad del Evangelio en la historia concreta que felizmente nos ha tocado vivir y con una patria en Paz, fruto del trabajo de todos y especialmente de la acción del Señor en las comunidades al estilo de la comunidad joánica.

En Apocalipsis 3, 20 "Mira que estoy a la Puerta y llamo, si alguno oye mi voz y me abre la puerta entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo "Lo interpreto como el llamado a iniciar el peregrinar más difícil para el humano, al interior de sí mismo; el hombre de hoy acostumbrado a sobrevivir desde la

superficialidad, desde la exterioridad tiene miedo al reconocimiento auténtico de su ser, a mirarse desde dentro y abrir de par en par el corazón para que Dios haga su morada y por tanto su acción creadora. El fondo de nuestro ser, -nuestro interior- asumido libremente, es posible la plena identificación con El y por tanto la Cena-Eucaristía - signo de la comunión perfecta con el Señor . "En nuestro corazón tenemos una tienda maravillosa, una tienda a la que ha venido a morar Dios Trinidad. Así podemos decir con el poeta "creo en mi belleza interior y por tanto, puedo invitar a la gente a gozarse juntamente conmigo en la gloria que Dios me ha concedido por su gracia." [8]

Juan 7, 37-39 ..."Si alguno tiene sed, venga a mi, y beba. El que crea en mi –como dice la Escritura-: de su interior brotarán torrentes de agua viva ". Dentro de nosotros hay un manantial que nunca se agota, el Manantial del Espíritu Santo. En el espacio interior conozco quién soy yo misma(o) y es donde Dios me libera de mis tendencias egoístas, de las tendencias y pretensiones contrarias al Proyecto de Dios ... y hace que "brote" una vida volcada al servicio de los hermanos, especialmente de los pobres, desplazados, marginados y olvidados de la cultura de la globalización.

3. La experiencia de Dios en nuestro corazón, es una gracia y una responsabilidad

Hoy estamos llamados a iniciar nuevamente[9] un camino de crecimiento espiritual, un viaje al interior de nuestro Ser, donde habita Dios, transformando a las personas para que den frutos abundantes en medio de la desesperanza y el desconcierto de nuestro país. "Nuestra espiritualidad no parte de un Dios sólo, sino, de Dios y su Reino". La auténtica espiritualidad nos libera para dar la vida hasta las últimas consecuencias a favor de la vida, la justicia y la paz para que surja el cambio y todos podamos construir la fraternidad en comunidades que testimonien al Resucitado"

El hombre del 2.000 es cada vez más reacio a admitir al Dios árido de los Dogmas, pero sí se siente inclinado a escuchar la voz de ese Dios que todos llevamos dentro y que cada uno en su intimidad lo bautiza como quiere, buscando dar sentido a la trascendencia. La vida religiosa está llamada

---

[8] GRÜN, Anselm. Como estar en armonía consigo mismo. Editores Verbo Divino. 1.997

[9] http: www.uca educ. ni Koinonía relat. 121.htm.

a dar razón de nuestra espiritualidad centrada en la comunión con Jesucristo, nuestro maestro, y comprometida en la misión de evangelizar más con nuestro ser que con nuestro hacer.

"Experimentar a Dios en el corazón, es una gracia y una responsabilidad, que pocos están dispuestos a aceptar y a responder libremente; es más fácil seguir viviendo con el Dios de los dogmas y de las doctrinas de las iglesias, donde sus representantes nos dicen cómo seguirlo, cómo amarlo y cómo adorarlo; que experimentarlo vivo y actuante en nuestro corazón, cambiando nuestros caprichos, planes miopes y contrarios al Plan de Dios. Ahorramos el esfuerzo de descifrar el misterio de quiénes somos, cuál es nuestra misión, cuáles son las exigencias de un Dios Vivo y Nuevo en cada ser humano y en cada época de la historia. La verdad es que Dios habita en el corazón del hombre, allí donde está el verdadero templo de Dios. Por tanto, para llegar a donde El mora, es necesario iniciar un peregrinar humilde, árido y difícil para quien vive desde la exterioridad, o desde los ritos y rezos vacíos de una experiencia de Amor. A Dios se le experimenta por un Amor de intimidad.

La espiritualidad al estilo de la comunidad joánica es fundamental y esencial en la vida cristiana–apostólica. En la Misión se necesita identificación con el Maestro y con su Proyecto, por tanto, la Vida Religiosa debe robustecerla nutriéndola cada día con el alimento sano de la Palabra de Dios leída, orada –contemplada y compartida con nuestros hermanos en servicio de caridad. "Estamos llamados a vivir a conciencia la Vocación a la **Santidad y** nuestra misión específica en la iglesia. "Testimoniar los valores del Reino"[10]

Los espacios de Oración personal y comunitaria, la reflexión que desarrolle la capacidad de interiorización, la contemplación no deben faltar nunca en quienes le seguimos como discípulas(os), es decir en quienes nos sentimos cada día necesitadas(os) de aprender al lado de Jesús, cómo hacerle frente a los retos del mundo y de la historia; Los que no se sienten discípulos, son los que están satisfechos de su sabiduría y capacidades humanas. En la vida cotidiana debemos actuar con discernimiento, orientados por la lógica del Amor. "Se necesita renovación constante, discernimiento sabio, y régimen del amor como garantía que está bajo la lógica del Espíritu cuyos frutos

[10] c.f. Juan Pablo II. La Vida Consagrada No.33. Ediciones Paulinas. 1.996

son la Vida, la Justicia y la Paz."[11] De la persona con armonía interior, brotará a borbotones la vitalidad, el dinamismo y las ideas nuevas para hacer surgir la Vida, la Justicia para todos... y está viviendo la Voluntad de Dios"[12].

La experiencia de una espiritualidad al estilo de la comunidad Joánica es un llamado a la vida Consagrada, para que los frutos de la comunión con Jesús sean el mejor aporte a los procesos de paz y la búsqueda de una sociedad sin clases sociales, sin discriminaciones, especialmente de la mujer que tiene una misión relevante: Anunciar al Resucitado y ayudar a recuperar a la misma Vida Consagrada, su actitud de discípula, creando comunidades en comunión con el Maestro y siendo valientes en las respuestas a los retos de nuestra época.

Cultivar una espiritualidad que integre toda nuestra vida es la tarea primordial y cotidiana, en todas las edades y épocas de cada hermana(o), si de verdad queremos que se rejuvenezca la Vida Consagrada en nuestra patria y sea signo de Compromiso real con la Vida, la Justicia y la Paz. Los retos del nuevo milenio nos exigen ser personas de experiencia profunda de Dios a lo largo de toda nuestra vida; no en los primeros años de la formación, (que en verdad le debe propiciar el clima para una profunda y sólida experiencia de Dios que de la libertad interior, para una opción responsable y estable) sino en la formación continuada, al ejemplo de la comunidad Joánica: **"Permaneciendo en comunión con Cristo y dando los frutos abundantes del Reino".**

Y por último celebremos la vida, en la Eucaristía como la fiesta de la nueva Pascua que nos fortalece para la búsqueda de los "cielos nuevos y la tierra Nueva". Seamos dóciles y abiertas(os) al Espíritu Santo para comprender los signos de los tiempos y discernir la presencia y la ausencia de Dios en nuestra historia. Acojamos con sencillez la revelación de un Dios actuante en formas renovadas, por ejemplo en los jóvenes, que quieren iniciar su peregrinar por caminos diferentes a los nuestros, para experimentarlo Nuevo y Actuante en su propio corazón y en el rostro de su hermano.

---

[11] C.f RIBLA No. 20. Pablo de Tarso militante de la fe Pgna. 86. 1.995.
[12] c.f GRÜN, Anselm. Caminos espirituales hacia el espacio Interior. Editores Verbo Divino. 1.997.

Vinculum
vol. 32 / n. 199 (2000) 19-28

Una pedagogía de la fe hacia un encuentro con la vida

Li Mizar Salamanca B. sac*

a través de la narración de la aparición de Jesús resucitado a María Magdalena, quiero sugerir con sencillez una reflexión que ayude a hacer de nuestra consagración un acontecimiento de vida. Invito a cada religiosa y religioso, animado por el asombro y la gratitud que brotan de nuestro peregrinar junto a nuestros hermanos, a intuir mucho más de lo expresado en estas líneas.

En las perícopas de Jn 20,1-2.11-18, la Magdalena vive una experiencia que se constituye en itinerario de fe para quienes buscan la vida

* Teóloga Pontificia Universidad Javeriana, religiosa Congregación HH. del Ángel de la Guarda.

que no se acaba, al Señor (20,31)[1]. Se inicia con un impacto desolador en el sepulcro, como es la desaparición del cuerpo de Jesús (v.1) y finaliza con el anuncio del Resucitado que ha reconciliado a los hombres con Dios y los llama hermanos (v.18).

La gran noticia termina por estructurarse en la bienaventuranza final a la Iglesia de todos los tiempos: *Dichosos los que no han visto y han creído* (v.29). Bienaventurada la Vida Consagrada vitalmente significativa por su fe en el Resucitado.

Jesús en la encarnación tomó en serio a los hombres, se puso en sus manos y terminaron por matarle, como tantos hechos desgarradores en nuestras realidades complejas de violencia y de muerte. Hombres creados a imagen del Hijo y portadores del Espíritu de vida son masacrados en guerras entre hermanos, a lo que se suma la impotencia, el abandono y la exclusión que origina el sistema económico neoliberal que se impone.

En el amanecer de la espiritualidad hoy, como aquel día primero de la semana en el sepulcro, surge la pregunta por Dios con desconcierto, como queja y cuestionamiento, queriendo encontrar el camino de la fe que oriente la respuesta a una de las preguntas fundamentales del hombre: ¿para qué existir?.

Jesús resucitado se deja encontrar a través de signos que necesitan ser iluminados por la Palabra y que, de esta manera, podrán ser vida si los captamos con sentido.

En el encuentro con el Resucitado se da un acontecimiento pedagógico que estructura a toda la persona y a la comunidad en la fe. Este dinamismo se puede representar con dos vectores[2]. Uno, ascendente, que traza el itinerario de búsqueda por parte de la Magdalena y otro, descendente, que nos habla de la acogida del don de Dios.

---

[1] Las citas que aparecen sin especificación del libro, corresponden al evangelio de San Juan.
[2] Cf. CROWE,F., *Old things and new: a strategy for education*, Scholars Press, Atlanta, 1985, 133-141, traductor: NEIRA, G., para: *Seminario de interdisciplinariedad de profesores Facultad de teología*, Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

Vector del itinerario de la Magdalena*

La acción se inicia en un contexto dramático, como es ir la Magdalena sóla, de madrugada, a las afueras de la ciudad (19,17), cerca de un lugar de ejecuciones (19,41). Condiciones extrañas para una mujer israelita.

El evangelista nos indica que todavía estaba oscuro. Ciertamente, en aquella mañana, la muerte y la oscuridad albergaban en el corazón de María y de los discípulos. Jesús, la luz que ha venido al mundo para que todo el que crea en Él no siga en las tinieblas (cf. 12,46), estaba ausente de sus corazones.

En circunstancias parecidas, muchos iniciaron su camino solos en la periferia, incomprendidos y hasta perseguidos para dar vida a nuestras familias religiosas, como es el caso de los fundadores. Extraños caminos de Dios y memoria que lleva a caer en cuenta de que nos afecta la oscuridad justamente porque sabemos de la luz y posiblemente tengamos que revisar conceptos establecidos para cambiar paradigmas desde nuestro contexto histórico, distinto al de aquellos que nos preceden, y apostar por el amanecer de una Vida Religiosa refundada por cada uno de nosotros, con significado para el hombre de hoy gracias a la vivencia de nuestros carismas.

• **La Magdalena frente a un signo** (vv. 1-2). María ve[3] (*blépei*) la piedra quitada del sepulcro (v.1) y, llevada por su propio dolor y desconcierto, lo único que le dice este signo es que se han llevado el cuerpo de Jesús (cf. vv. 2.13.15). Le han arrebatado lo que quedaba de su Señor y no saben dónde le han puesto.

---

* Aparecen aspectos de libro en preparación. Editorial San Pablo.

[3] Para seguir el itinerario de fe con la Magdalena, resalto el ver de los verbos en griego, con matices que los distinguen, hasta llegar a la visión de fe plena.

blépei (v.1)	theoreî (vv.12.14)	heóraka (v. 18)

blépei (v.1. en presente). Se trata de una visión material, un ver que aún no llega a la fe (ej.9,7).
theoreî (vv. 12. 14, en presente).Visión detenida, escrutadora y atenta, pero aún quedándose en lo externo (ej. 6,19; 12,45).
heóraka (v.18 en perfecto). En este caso indica visión penetrante de una profundidad que se confunde con la fe (ej.1,34).
Cf. PHILLIPS, G.L., citado por: CABA, J., *Rresucitó Cristo mi esperanza: estudio exegético*, B.A.C., Madrid, 1986, 236, nota 13.

Aquello que llamamos *realismo* se apodera de la mujer como desesperanza. Sin saber a dónde va (12,35), ha caído en la ofuscación de buscar la luz y la vida en la oscuridad de un sepulcro. No entra en él y confundida, sale corriendo hacia los discípulos, como impulsada por la fuerza del amor que pregunta: *¿Habéis visto al amor de mi alma?* (Cant 3,3).

También nosotros encontramos signos interpretados como ausencias o muerte. Vamos quedando pocos y mayores, hay escasez de vocaciones. Es verdad, pero quizás haciendo duelo, y preocupados sólo por mantener obras, se nos escape la vida del Espíritu que brota de aquello que enterramos.

¿Por qué no volver a la teología del *resto*, con mucho más sentido de lo auténtico y de calidad, para que el Señor vuelva a hablarnos al corazón (Os 2,16) y nos siga creando?, ¿por qué no transparentar en el desierto reseco de la indiferencia y falto de vida por lo normativo y globalizante, la fuerza de Dios en lo frágil, concreto y sencillo de la cotidianidad?.

Buscar en nuestros sepulcros es vivir de glorias pasadas con la tentación de volver atrás, gastarnos en renovaciones que terminan por perpetuar el inmovilismo o quedar desconcertados si intentamos vislumbrar nuevos horizontes apoyándonos en la negación del presente, aunque contemos con rupturas dolorosas fruto de reformas que no fueron proféticas.

• **La Magdalena indaga, interpreta e intuye en su corazón (vv.11-15).** Estaba llorando, de pie junto al sepulcro y en su desolación, se inclina y ve (theoreî) a dos ángeles que ponen sobre aviso de que algo trascendente está por ocurrir.

Los ángeles preguntan por el dolor de aquella mujer, como si pretendiensen llevarla más allá de *su verdad* inspirada por el *sentido común* y abrirla a la confianza. ¿Cómo hacer para que su vida tenga otro sentido distinto de un sepulcro?

22

Ella llora e indaga por la desaparición del cadáver. Se vuelve, ve (*theoreî*) a Jesús e interpreta que es el hortelano. Él, por su parte, reanuda la pregunta de los ángeles sobre el dolor y añade: *¿A quién buscas?*

María es la discípula que ha seguido a Jesús sin que el miedo y la ausencia extingan el amor. Lo busca para quedarse con Él (v.15), pero permanecer con Jesús no significa llevar consigo el cadáver!

Ensimismada, solo se encontrará a sí misma. Sin embargo, hay una fisura donde cabe la esperanza de vida, como es el amor obstinado de María. Aprenderá a buscar al Señor con todo lo que supone de imprevisible, a crear un espacio de alteridad en la renuncia y en el despojo para que Él mismo se revele como totalmente otro.

La Magdalena empieza a recordar los gestos que la cautivaron y le dieron vida, intuye y se desatan procesos de apertura a la fe pascual. ¿Cómo no recordar que es necesario permanecer en el amor, que entregar la vida es consecuencia de cumplir la voluntad de Dios, que la semilla de trigo muere para dar fruto en abundancia?

En nuestro presente también encontramos ángeles en situaciones de crisis que señalan *lo que nunca se ha hecho así* purificado de utopías espiritualistas. Nos advierten de la obra de Dios, la nueva creación, sin querer decir *re-creación*, para evitar que se nos cuelen herencias que no son auténticamente savia fundante y primigenia para la vida.

Nuestra calidad espiritual necesita tener la profundidad suficiente para encarnar gratuitamente lo esencial y vital de la inspiración que dio origen a nuestros institutos y que vigorizó su experiencia inicial de vida y de misión, preguntándonos qué debemos ser.

Esto exige ponerse a la intemperie, lo cual genera ansiedad, búsqueda de *seguridad*. Se nos puede acentuar el deseo de posesión y, sin darnos cuenta, como la Magdalena, dejar ofrecer oscuridad por luz, negándonos a desestabilizar posiciones y correr el riesgo de la libertad.

La confianza ha de surgir frente a la pregunta por el dolor en nuestros procesos de encarnación y de cambios radicales. ¿Cómo podríamos leer nuestra historia personal y congregacional en clave de sarmiento y de vid (15, 5-9)? ¿Cómo celebrar la fidelidad de Jesús, produciendo nosotros mucho fruto y permaneciendo en su amor? ¿Qué habría que rehacer junto a Jesús para ser memoria profética de Él en nuestra manera de existir y de actuar?

¿A quién buscamos? ¡Cuántas veces hemos respondido a esta pregunta suponiendo la persona de Jesús, quien para la Magdalena estaba muerto! ¿Hemos cuidado de que nuestros proyectos estén animados por el amor misericordioso del Padre? ¿la riqueza inagotable y el potencial integrador de la persona de Jesús ha sido fuente de ser y de vida? ¿contemplamos y

acogemos en el corazón la sabiduría vigilante que da el Espíritu? ¡ Podemos diluirnos, perder sabor y fecundidad y, cargados de preocupaciones y sin gozo, no reconocer al Señor teniéndolo en frente!

• **La Magdalena entra en razón (vv.16-17).** Jesús la llama por el nombre, ella reconoce su voz (10, 3-27), se vuelve y, convertida a Él, responde inmediatamente.

María vió los signos (v.1), vió a los ángeles (v.12), vió a Jesús (v.14) y no fue suficiente para llegar a la visión de fe. Para reconocer a Jesús a partir de la realidad de la resurrección es preciso que Él mismo se revele por la Palabra.

La única manera como Jesús puede redimir a la Magdalena es apelando a su intimidad. La llama después de la prueba y llega a su desolación para reconstruir en ella la confianza y la esperanza rotas por la muerte.

Él le dice *deja de tocarme* (v.17), no me reduzcas a tus imágenes o sentimientos. María supera el plano de lo sensible y empieza a tejer un nuevo tipo de relación con el Señor por el Espíritu. El amor, tocado de experiencia mística, la lleva a sentirse amada más allá de ella misma y es motivo para abrirse a la comunidad.

Jesús le manifiesta que la relación del Padre con los discípulos y con ella es análoga a la del Hijo con su Padre, convirtiéndose esta experiencia en el fundamento de la perfección de esta mujer: la comunión de ella con Jesús y de ella con la comunidad, dos referentes en el discurso del Resucitado (v.17). La perícopa da sentido al despojo, supera la búsqueda narcisista de la *perfección* de sí mismos y, más allá de cualquier juicio, lleva a preguntarse existencialmente: ¿cuál es la historia de esta mujer para amar tanto? ¿cuál es su proceso interno en la búsqueda de Jesús? ¿qué busca?

Gran parte de la superación de la crisis de la Vida Religiosa se juega en
la relación con la Palabra de Jesús y con la palabra del hermano. En la
24 Magdalena se genera el milagro de la creación por la Palabra y llega a reconocer
la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo (2 Cor 4,6), con tal fuerza de
amor, de sabiduría y de autenticidad, que todo quedará transformado (Col
3,16).

En cuanto al hermano, hemos olvidado la comunicación entrañable que reconoce en su palabra las raíces biográficas que alimentan su vida e identidad insustituible, sin las cuales terminamos por morir. Sabemos que

es difícil mantener el sentido del dolor sin raíces y el sin sentido es más fuerte que el dolor. Sin ellas, ¿cómo reconocer la gloria de Dios en el rostro singular del otro y fortalecer la pertenencia? ¿cómo saber de los dones y diferencias personales para que den lo mejor de sí en la misión y en la fraternidad?

Puede ser que hayamos renunciado a dejarnos crear por la Palabra en comunidad, que nos hayamos constituido en intérpretes exclusivos de las mociones del Espíritu que *no sabes de dónde viene ni a dónde va* (3,8) y, faltos de calor y de vida, caemos en la despersonalización identificando a la persona con su función, trabajando por una unidad empobrecedora desde falsas humildades o el infantilismo propio de la dicotomía autoritarismo-paternalismo.

El amor sólo tiene sentido en el marco de la libertad. Por esta razón, encontrar la vida tiene como presupuesto personas libres, hijos de Dios (Gál 4,6) que, si son auténticos, serán responsables. Muy poco se habla de libertad en nuestras comunidades por miedo al desorden y al no ejercicio de la autoridad-obediencia, lo cual contribuye a nuestra dificultad para asumir al hombre adulto, autónomo y libre que llega a nuestras puertas.

Uno de los criterios de la evaluación en la pedagogía de Jesús, a fuerza de confiar en el hombre, es la madurez de la libertad como capacidad de realizar la verdad del proyecto de Dios y llegar a optar con los sentimientos de Jesús con conciencia rectamente formada y lúcida.

• **María responde convirtiéndose en *apóstola apostolorum* de la comunidad (v.18).** En la Magdalena, el amor del seguimiento y de la búsqueda que la llevó a reconocer a Jesús por la Palabra, se transforman en amor pleno y gozoso (16, 20-22).

He visto al Señor (*heóraka*), nos lo formula en directo, de manera personal, subrayando una adhesión responsable. Su experiencia permanecerá para siempre, renovada con *fidelidad creativa*, convirtiéndose este *ver de la fe* en el vértice de un gran ángulo que acoge a los discípulos de todos los tiempos.

Enviada como apóstol, va y da la nueva a los discípulos en dos perspectivas: primero, su confesión de fe y, luego, el mensaje para la comunidad (v. 18). No puede prescindir ni de Jesús ni de sus hermanos para ser testigo del Resucitado; lo contrario sería predicar un Dios *aprendido*, algo impensable en esta mujer que encarna nuestro anhelo de inmortalidad e intuye que sin un amor que dure para siempre difícilmente podríamos vivir como hombres.

La profundidad del misterio de Jesús nos invita a testimoniar la novedad de Dios en el Resucitado: *Tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna* (3,16). Frente a la *quiebra* del hombre con poca solidez interior para afirmar la vida, urge revelar el amor del Padre que nos hace sus hijos y *ha enviado a nuestro corazón el Espíritu de su Hijo que clama "Abba Padre"* (Gal 4,6).

La realidad de muerte en las circunstancias de Jesús, como tantas muertes cuya decepción va en contra de la fe en Dios, en esta mujer produce la reacción adversa. El dolor que le produce la muerte no debe ser el sentido último de su existencia. Tiene la opción de quedarse en el sepulcro vacío, identificándose con la muerte en la nada, o superarla volviéndose al absoluto.

Vector de la acogida del don de Dios

El don de Dios y la apertura del hombre para optar libremente por el seguimiento de Jesús son dos realidades que no se pueden delimitar exactamente en el encuentro, pero sí podemos acercarnos pedagógicamente a ellas y reconocerlas.

• **Lección de impacto.** El aprendizaje lo inicia Jesús tocando el corazón de la Magdalena, donde residen los deseos y decisiones definitivas de la persona. Ella llega a la fe en el Resucitado porque ha vivido en su propia historia la resurrección de las tumbas de esta vida (11,25), ha pasado por la cruz y renace al amor que dura para siempre.

La Magdalena es presentada por Lc 8,1-3 como una de las mujeres que servían a Jesús y había sido curada por Él expulsando siete demonios. La obra salvadora de Dios en esta mujer nace en la marginalidad, en lo débil y en el sufrimiento, donde hoy sigue teniendo cita la misericordia y la justicia a través de nosotros.

26 María vive la experiencia de sanación para el seguimiento, como cuando en nosotros se liberan posibilidades escondidas y llega a sorprendernos su dinamismo creador, pues es incompatible permanecer con Jesús en la esquizofrenia de múltiples espíritus malignos.

Jesús, el Maestro, *Rabbuní* (v. 17), tal como lo identifica la Magdalena después de su muerte, hace de sus discípulos gente sana para reflejar la gloria del Padre en la mirada, gestos, modos de amar como Él lo hizo con

sus amigos, actitud provocativa del amor frente a relaciones que mutilan o empobrecen al hombre.

• **Jesús es motivo de fe.** María Magdalena ha seguido al Maestro en la vida pública y le ve morir en la cruz (19,25). En la muerte de Jesús, su dolor intenso puede expresarse con el lenguaje de la amante del Cantar de los cantares: *la vida se me fue tras Él* (...) y, en el sepulcro (20,1), *lo busqué y no lo encontré, lo llamé y no me respondió* (Cant 5,6), hasta cuando llega al encuentro con la Vida y nos comunica: *He visto al Señor* (v.18).

En Juan, la Magdalena es, indudablemente como nosotros, la amiga por quien Jesús da la vida y a quien también dice: *les he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre* (15,15). Jesús la sedujo y María quiso tener parte con Él (13,8), con tal pasión que el fuego del amor en ella fue más cruel que la muerte eterna (Cant 8,6). Pasión y deseo a que estamos llamados los religiosos frente a la apatía o ausencia de ardor que a veces asalta nuestros caminos en el cumplimiento de la obra del Hijo.

• **Jesús lleva a entender la profundidad del discipulado.** Él es quien toma la iniciativa, ha ido llevando a la Magdalena de la visión sensible del Maestro a la visión de fe del Resucitado.

En la plenitud del encuentro con el Señor, se dan dos aspectos significativos para nosotros: la comunidad, donde el amor del Padre en el gesto del otro es exigencia de justicia, de paz y de vida para *mi* libertad; y la misión compartida, en la que María, sin pertenecer a los doce, se convierte en *apóstola apostolorum* entre los suyos.

Hemos de seguir creando un dinamismo interno de diálogo sincero y respetuoso con todo hombre, de responsabilidad común frente a los grandes problemas sociales, de participar nuestros carismas, los cuales pueden ser vividos en diversas formas y estados de vida más allá de nuestras instituciones religiosas, *tendiendo puentes* para la comunión.

Por el dinamismo que da el amor, María, la *hermana* de Jesús y de los discípulos, es enviada como apóstol y comunica lo que *ha visto y oído* (1 Cor 15,3-8), aporta luz y sentido a la realidad humana y signos del Reino que aún no se da plenamente pero ya se está realizando.

• **Experiencia plena de vida en Jesús.** La Magdalena ha comprendido el misterio que habita en ella y no necesita aferrarse posesivamente al Señor

(14,23). Ella permanecerá en Él y Él permanecerá en ella (15,4-5), porque ha guardado la Palabra y el amor es más fuerte que la muerte (Cant 8,6).

Invita a dejarnos atraer por la persona de Jesús y, de esta manera, cambiar el horizonte de nuestras percepciones desencantadas y poco comprometidas de Vida religiosa, no a través de discursos racionales sino por la intensidad del amor.

Así, María Magdalena unida a la misión de Jesús, llega a ser la novia en la comunión. Es la novia del Hijo que despliega todo su ser en gozo, abierta a la plenitud del amor: *yo soy de mi amado y Él siente pasión por mí* (Cant 7,11).

La Magdalena se purifica de la nostalgia y de la queja, del *debería ser*, que la confunde; ha encontrado a Jesús, la verdad y la vida que había perdido. Descubre que Él estaba presente en su dolor y es el camino entre el hombre y Dios para llegar a la felicidad plena. Invita a superar la preocupación estrecha por un cadáver, hacia la alabanza por la vida que permanece, a salir de los lugares cerrados para crear cultura, dar valor y significación a la existencia, cortar el espiral del odio y expulsar la tiniebla de la injusticia, la muerte y la deshumanización.

El encuentro con Jesús libera de la victimación y del resentimiento que desembocan en solidaridades contrarias a la justicia y a la paz. Surge el amor gratuito y el gozo como don, sobre cualquier herida, suspicacia en la alegría compartida o *compulsión* por hacer méritos para ser amados.

El Padre nos ha devuelto a Jesús vivo para siempre, EL Hijo nos marcó con su sello en nuestro corazón (2 Cor 1,21) y los hombres lo reconocerán por lo que nosotros transparentemos de Él.

Convicción para una Vida religiosa original, creíble y fecunda, como manifestación de una nueva creación o fundación obrada por el Espíritu, para anunciar a nuestros hermanos *Hemos visto al Señor* (v. 25).

Bibliografía

28

CROWE, F., *Old things and new: a estrategy for education*. Scholars Press, Atlanta, 1985, 133-141, traductor: NEIRA, G., para: *Seminario de interdisciplinariedad de profesores Facultad de Teología*, Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

SALAMANCA, L.M., *La Magdalena, itinerario de fe pascual y encuentro con el arte*, monografía, Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

Vinculum
vol. 32 / n. 199 (2000) 29-36

Apostar por la vida, la justicia y la paz desde la esperanza

Hna. Blanca Pérez, mml

Al reflexionar sobre la actitud de peregrinos (as) que hemos decidido vivir a lo largo de este año los religiosos (as) de Colombia apostando juntos por la vida, la justicia y la paz he llegado a concluir que no es posible defender la vida como don de Dios, promover la justicia y crear un mundo de paz, sino a partir de una actitud profunda de esperanza.

"Yo, soy, - dijo Dios- el Señor de las virtudes.
La fe, es la que se mantiene tensa,
por los siglos de los siglos.
La caridad es la que se ablanda por los siglos de los siglos.
Pero mi pequeña esperanza es la que todas las mañanas me da los buenos días"
(Charles de Peguy)

Creo importante, trabajar el tema de la esperanza que a principios del milenio revela la situación de desesperanza y la necesidad de reconstruir la utopía.

La desesperanza presente, es producto de un trabajo sistemático de las ideologías del capitalismo. Se trata de una estrategia que busca crear una cultura de desesperanza. Y es que tener esperanza en un futuro diferente es una amenaza para la estabilidad, para el sistema económico global actual, el cual cree que ya con su ejecución va rumbo directo a la sociedad perfecta

La actitud confiada y llena de esperanza debe caracterizarnos si queremos ser fuertes en Dios quien nos conforta. Mantener la firme seguridad de alcanzar las promesas que conocemos por la fe; la seguridad de alcanzar, poseer y gozar lo que no se ve todavía, es la felicidad de Dios compartida como futuro del hombre. La esperanza es no solo escatológica, para el futuro, sino que es histórica, porque Cristo la inauguró al hacer presente el Reino en la tierra, por lo tanto lo que esperamos ya lo vivimos como semilla en la vida presente.

La esperanza se manifiesta con más fuerza cuando las circunstancias son adversas. Cuando caminamos sumergidos en el lodo en un orden mundial que es cruel, empobrece y hace pasar hambre a las mayorías. Aunque la globalización de la economía, reporta muy pingües beneficios, estos no se reparten equitativamente. Los países desarrollados se benefician más que los subdesarrollados, y, en un mismo país, los ricos logran más ganancias que los más pobres. Lo ponía de manifiesto el informe de las naciones unidas en 1997 sobre pobreza y desarrollo en el mundo, con una metáfora muy expresiva. " La globalización es una marea de riqueza que supuestamente levanta a todos los barcos, pero los hay que tienen mas agua debajo que otros. Los trasatlánticos y los yates navegan mejor, mientras que los botes de remo, hacen agua y algunos se hunden"

30 ¿Cómo se hace posible desde una perspectiva teológica el avanzar juntos (as) como solidarios con el pueblo, buscando la liberación integral defendiendo la vida en la justicia y la paz?

1. Desde la esperanza, apostamos por la vida

Convencidos del valor de la vida, como don de Dios debemos defenderla hasta las últimas consecuencias ante ejércitos, guerrilleros, escuadrones de

la muerte, delincuencia común, pandillas sabiendo que la razón de vivir, o el sentido de la vida, es uno de los interrogantes más profundos y reiterativos que los seres humanos se han hecho a través de los siglos. Correlato de este interrogante es el esfuerzo vano muchas veces por conocer los acontecimientos futuros de la historia, e incluso lo que sucederá más allá de la existencia terrenal. La pregunta por la razón de vivir no es la preocupación filosófica; corresponde al deseo de vivir con dignidad frente a los desafíos conflictuales, sean económicos, culturales, sociales o políticos.

"Parece ser que cuando el futuro se torna angustiosamente impenetrable, la utopía se oculta. Su configuración no da lugar. Y a más imposibilidad de crear utopía, menos posibilidad de realización humana, menos posibilidad de configurar la sociedad deseada"[1]

Es difícil querer celebrar la vida sin procurar vencer la muerte que actúa impunemente por las calles, aires y mares. El desafío en realidad para nosotros (as) religiosos (as) es la vivencia plena de nuestra vocación. Nuestro objetivo continúa siendo el anuncio de las BUENAS NUEVAS para las personas empobrecidas y la liberación de las personas cautivas, que temen por su vida. Dios viene en nuestro socorro cuando estamos en el desierto como Agar,. y nos socorre para que toda la creación pueda continuar viviendo. Cada vez, necesitamos profundizar más los aspectos bíblico –teológicos enfocando la encarnación de Dios en el mundo y en la Iglesia como cuerpo de Cristo que no está ahí para sostener jerarquías y dogmas sino para hacer viva la presencia de Dios que quiere que el hombre viva. Seguimos esperando contra toda esperanza y mezclando Dios y esperanza, esperanza y vida.

La esperanza, solo es posible si el corazón es más fuerte que las circunstancias adversas. Es posible cuando en el corazón hay espacios para la confianza en la vida, para la acción gratuita, par el riesgo de la fe

Es posible, cuando la esperanza apunta mas a la certeza del "ser" que a la certeza de la acción, ya que estamos llamados(as) a vivirla en el desgaste de una situación de conflicto, de una cultura de muerte.

Los horizontes, parecen cerrados Qohélet nos dice que por más que el hombre se esfuerce, no puede conocer el futuro ni el bien del ser humano,

[1] TAMES Elsa-Cuando los horizontes se cierran pág.18

mas allá del futuro; lo más que puede hacer, es nuevamente interrogarse al respecto (Qohélet 6.12, 8.7)

Hay un interrogante que aguijonea el corazón del hombre: "Qué provecho tiene el ser humano de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? (Qohélet 1.3; 2. 22; 3. 9)

Esta impotencia, lanza al ser humano a la dimensión de la fe. A su vez, ésta le da energía para vivir. Qohélet reorienta el mundo hacia los tiempos propicios de Dios. Si el tiempo lo neutraliza o paraliza, la fe en que todo tiene su tiempo y su hora, lo libera. Dios maneja los tiempos, y a quien le teme, es decir a quien reconoce sus límites, le va bien. Esta es la fuerza de la fe aunque no se experimente en la hora presente.

Amar a Dios es amar la vida. Defender la vida es insertarnos en la espiritualidad Pascual. Se trata de morir para vivir. Es un proceso maravilloso. "Si el grano de trigo muere, da mucho fruto". (Jn. 12,24)

Qohélet invita a buscar la sabiduría de tal manera que se percibe un espíritu deseoso de sobrevivir. Saber interpretar las cosas, es saber vivir. Tener el rostro iluminado por la sabiduría refleja serenidad interior, ausencia de angustia, seguridad en los actos, amor a la vida. Los consejos y la sabiduría requeridos son para un tiempo, en el que se da la explotación y la represión de unos humanos sobre otros, el irrespeto a la vida (Qohélet 8,1-9)

Estamos llamados, como religiosos (as) a defender y disfrutar la vida en una sociedad de "Sálvese quien pueda;" llamados (as) a ser humanos, en una sociedad inhumana; es parte de la lucha por sobrevivir con dignidad.

Por eso es vital que tengamos presente que la búsqueda de la felicidad propia, no debe implicar a otro u otra o hacer sufrir a los demás. Defendemos la felicidad de todos (as)

Un poema del siglo XVI ofrece una salida frente a la muerte. Dice el poeta:

32 *"La única salida viable es el presente, venciendo la angustia con cantos sin dejar de preguntarse la razón de la vida.. Solo por breve tiempo, cual flor de magnolia, hemos venido al mundo a abrir nuestra corola. Hemos venido solamente a marchitarnos! Cese por un momento la amargura. ¡Aún por un momento. Disipemos la pena! Qué cantaremos oh amigos míos? ¿ Con qué podemos tener deleite?*

Queremos sostener nuestra opción, nuestra fidelidad y nuestro servicio al Dios de la vida con la alegría de la esperanza, constantes en la tribulación,

perseverantes en la oración, compartiendo las necesidades de los hermanos, practicando la hospitalidad" (Rom.12,13)

2. Desde la esperanza optamos por la justicia

En un mundo invertido en el que las injusticias están al orden del día, es urgente el optar por la justicia. En varias ocasiones Qohélet hace alusión a la opresión y a la injusticia. Alude a la perversión de valores. Ve que la iniquidad y la justicia se invirtieron". (3,16,4,1) Sin esfuerzo podemos percibir una situación represiva y una gran falta de solidaridad .Constatamos una frustración, ya que lo esperado no llega. Se espera que haya justicia en los tribunales y sucede al contrario.

La inversión de valores impide apostar alguna posibilidad de justicia. la Impunidad agraba la criminalidad. Las instancias del Estado puestas para ordenar la sociedad con rectitud, están enredadas en una complicidad burocrática que desanima a cualquiera que desea reivindicar algún derecho.

"Si en la región ves la opresión del pobre y la violación del Derecho y de la justicia, no te asombres por eso, porque sobre el alto vigila otro más alto y uno más alto sobre ellos" (Qohélet 5, 7)

En cualquier dirección que se mire, aparece la injusticia sufrida por mujeres y pueblos indígenas que reclaman a la sociedad el derecho a vivir sin violencia y en paz. Hoy, se agudiza la violencia social contra las mujeres, la violencia conyugal, la violencia familiar, la violencia de los desconocidos: Violencia, física, psíquica y específicamente sexual. Hoy se agudiza la violencia social y también la estatal a través del ejército, la policía y los grupos paramilitares contra los pueblos indígenas. No se pueden encubrir las acciones violentas que van en sentido contrario al de la justicia y al de los derechos humanos.

¿Cómo no percibir los cuerpos sufridos y oprimidos, los cuerpos silenciados, los cuerpos excluidos olvidando que ellos tienen que ver con nuestra fe en la presencia de Dios, con nuestra opción por un Dios justo?

Al igual que en la sociedad de Qohelet, en las cortes, supuestamente establecidas para hacer justicia, los jueces son injustos, favorecen al culpable. A las víctimas no se les hace justicia ¿Quien consolará a los oprimidos? ¿Quien será sensible al llanto de las víctimas? (Qohelet 4, 1-3)

Tiene fe en que Dios actuará y obrará con justicia en el tiempo oportuno.

Reconociendo los límites humanos, la conciencia se despliega dentro de los márgenes de la posibilidad, pues de lo imposible, Dios se encargará, incluso a través de los sujetos. Todo queda delante de Dios sin penetrar en el misterio. (Qohelet 9,1)

Necesitamos ser receptivos del misterio de Dios. No apresurarnos ni angustiarnos, permitiendo a Dios que El se revele, como y cuando le plazca, caminando confiados en la gracia de Dios en medio de un mundo absurdo. Es para este tiempo particular de opresión, explotación y represión de unos humanos sobre otros que necesitamos los consejos y la sabiduría de Dios. (Qohelet 7,1-9)

Nuestra debe ser una vida que sustenta las vidas que optaron por la puerta estrecha de la justicia, por llevar las cargas, los unos de los otros

3. Desde la esperanza, optamos por la paz

Aunque sufrimos con el clima del mundo y nos sentimos impotentes ante los desastres de la globalización amenazadora, seguimos creyendo que la paz es una esperanza posible

En todo el planeta, hay un deseo y una búsqueda de la paz. El Consejo mundial de iglesias convoca a sus miembros de más de trescientas iglesias para conmemorar sus cincuenta años de vida, con su octava asamblea general en Harare con el sugestivo tema: BUSCAD A DIOS EN LA ALEGRÍA DE LA ESPERANZA" Yo añadiría: Si queréis encontrar la paz, buscad a Dios en la alegría de la esperanza.

Nos urge la paz, tanto como el agua y el aire. Como nunca antes, necesitamos presentar alternativas. Imaginar procesos y maneras para rediseñar este país que se desbarata entre las manos. Para ser viable una reorganización social y una resignificación de la cultura y de la política que elimine las causas que originan las desigualdades y las inequidades.

La Paz depende de nuestra capacidad de democratizar la vida social de crear espacios de comunión, en donde vaya naciendo una nueva sociedad incluyente y equitativa.

La paz encierra para todos y todas la única posibilidad de ser realmente humanos (as) Que nuestras comunidades viviendo la alegría de la esperanza, en su rica diversidad y pluralidad de carismas sigan abiertas a la acción renovadora del Espíritu Santo, como un continuo Pentecostés, suscitador, hoy como ayer, de signos y prodigios de vida, de justicia y de paz y de resistencia en medio del pueblo.(Hch.2,1-47) Que seamos el mejor testimonio del Dios Trino en quien creemos, fuente de energía de todo dinamismo comunitario que pueda hacernos más humanos y más humanas, en comunión de amor y solidaridad.

Los religiosos (as), debemos ser capaces de creer y esperar cuando todos proclaman la derrota. Que la angustia, no acalle la razón de nuestra esperanza. Recordemos, cómo una voz agonizante, la del buen ladrón desgarra el aire con una palabra de esperanza. "Acuérdate de mi, cuando estés en tu reino"

¡Cuánta falta nos hace la esperanza i cuando se oscurece, cuando parece que no queda nada. Que todo termina y vemos nuestras ilusiones y las del pueblo despedazadas por el suelo, cuando las sombras, la confusión y la inseguridad nos envuelven y la humanidad parece condenada al sin sentido.

¿Seremos entonces, capaces desde el profundo del corazón desde la raíz del sufrimiento, de levantar nuestra voz confiada, con un grito de esperanza?

Necesitamos que los religiosos (as) puedan ver el amanecer, cuando aún esté de noche, que alcancen a ver el sol cuando es más recia la tormenta. Que sepan descubrir la presencia de Dios y ayudar a los hermanos a descubrirla aún en medio del dolor y la soledad. Seremos capaces de contagiar con nuestra fe y nuestra esperanza. haciendo descansar en nuestro corazón el del hermano adolorido?

"Los santos, son personas que aman la vida, que saben regalar esperanza, que consuelan ayudan y en cuya proximidad descansa el corazón del hermano." (Ladislao Boro)

Quiero concluir recordando algo que dice Pedro Casaldáliga y que es para mí, un canto de esperanza:

¿ Es tarde?

Es tarde
Pero es nuestra hora.
Es tarde,
pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
Para hacer el futuro ...
Es tarde
pero es madrugada
si insistimos un poco.

(Tomado de la Revista Práctica Nro. 18. Bogotá, Colombia)

PREGUNTÉMONOS

- ¿En qué situaciones en mi comunidad, en mi pueblo, puedo ser una persona de esperanza
- ¿Cuál es el santuario de carne viva hacia el cual quiero hacer mi peregrinar de esperanza ¿
- ¿Qué puedo hacer concretamente para ser signo visible de esperanza para el pueblo maltratado?

Vinculum
vol. 32 / n. 199 (2000) 37-44

Peregrinar por caminos de muerte para sembrar la vida

D. Luis Alfredo Escalante Molina, SDS

Todo peregrinaje, por un lado indica acción, dinamismo, movimiento, y por otro, exige la presencia de personas inquietas, caminantes, buscadores. Ponerse en camino implica el deseo de cambiar de ubicación, de desplazarnos, de avanzar. Si algo ha identificado al cristianismo -incluso desde sus raíces judías- es su acción de búsqueda de la voluntad de Dios, su lucha por configurarse como comunidad de salvación cuya meta plena es Dios. Esta es la búsqueda sin descanso del pueblo de Israel después de la salida de Egipto y de los primeros cristianos después de la resurrección de Jesús. De ahí que para el cristiano de todos los tiempos su disposición principal es estar en marcha hacia un mundo nuevo donde reine la vida, la fraternidad, la justicia y la paz; un mundo según Dios, en donde El sea reconocido

como único principio y dueño de la vida y donde Jesucristo sea reconocido como único Salvador.

Ir de camino implica, entonces, estar dispuestos a transformar la vida para que ella muestre la presencia de Dios y así construir una sociedad que sea expresión del Reino de Dios. Es decir, implica superar todo obstáculo interior y exterior (tendencias e intereses personales, normas y estructuras institucionales y sociales) que dificulte la práctica de la misericordia hacia el prójimo (hacerse cargo del otro a la manera del samaritano); y luchar incansablemente para que en la sociedad todos, especialmente los que más sufren y los pobres puedan tener una vida buena, cómoda, recta, feliz.

En esta búsqueda es preciso transitar caminos poco transitados, abrir trochas, no repetir caminos equivocados que han desviado y tergiversado los horizontes de tantos hermanos nuestros, ir por otras travesías que nos permitan llegar a la meta que nos proponemos, seguir las huellas de quienes van adelante con seguridad y fidelidad, caminando firmes y claros en sus búsquedas, aunque sean caminos estrechos y tenebrosos. Tenemos que llevar la antorcha del Evangelio que pueda alumbrar cada uno de nuestros pasos porque sigue siendo de noche y la luna alumbra poco.

Los religiosos y religiosas -en cuanto consagrados para seguir en radicalidad a Jesús y construir el Reino- tenemos que estar seguros de que nuestro peregrinar debe ser por el camino de todo hombre y mujer que padecen las consecuencias de este sistema de vida neoliberal que devora a la persona, el camino de las personas que son pisoteadas en su dignidad, privados de sus derechos, excluidos de esta sociedad. Es preciso ir por el camino de quienes más sufren (y pagan) la crisis actual: quienes no tienen trabajo fijo y bien remunerado, salud permanente y adecuada, tierra y casa propias, esperanza activa y eficaz, seguridad y respeto a sus mínimos derechos. Hay que hacer que su vida sufrida sea una marcha por el camino de la aceptación y la liberación de tanto sufrimiento, pobreza, sinsentido y muerte.

1. Peregrinar desde el corazón de nuestra historia

En este momento histórico no podemos olvidar el camino de la vida de los hombres y mujeres en Colombia, un camino lleno de cruces, de sangre, de dolor, de sufrimiento, de olvido, de muerte. Los colombianos atravesamos una grave crisis socio-económica manifestada en un deterioro de la calidad de vida (desempleo, carestía, hambre) en la mayoría de colombianos. Vivimos

en una sociedad excluyente, injusta, violenta, desorganizada, incierta y complicada para vivir. La crisis que estamos atravesando en Colombia es general, es compleja, es de muchas cosas, cobija a la mayoría de los colombianos y de múltiples maneras; no es sólo económica, sino también, ética, política y cultural. Podemos hablar de crisis en todos y crisis de todo: de empleo, de intereses económicos, de vivienda, de las instituciones, de los colegios, de la familia, del campo, de las ciudades, de las organizaciones.

Basta ver y escuchar a las personas de los sectores populares de nuestras ciudades y nos daremos cuenta de la gravedad y cercanía de la crisis: "Estamos en un caos", "No hay plata, ni siquiera para comer", "no hay trabajo, "estamos endeudados hasta la coronilla", "no sabemos para dónde vamos", "este mundo se va a acabar", "qué vamos a hacer?", "No hay nada que hacer". Muchas obras que se venían realizando (empresas, construcciones, cooperativas, organizaciones populares, proyectos comunitarios alternativos, etc.) se han tenido que suspender. Esto muestra que las mayorías de este país viven en una situación de hambre y miseria.

Colombia se caracteriza por el crecimiento masivo del desempleo, la masificación de la pobreza, el desorden gubernamental, la agudización del conflicto armado, el irrespeto a la vida. La clase gobernante se halla supremamente alejada de los intereses del pueblo, es corrupta (busca sus propios intereses), elitista (está del lado de los banqueros e industriales), injusta (no tiene sensibilidad ni política social), burócrata (los partidos son meramente una agencia de empleos), clientelista (compra sus nombramientos a los cargos importantes), vende y despilfarra los bienes del estado (de todos nosotros). Ha caído en el olvido, desmejoramiento y aniquilación de la pequeña y mediana empresa, con graves consecuencias para la inversión social en salud, vivienda, educación, servicios, recreación, etc., quedando las clases menos favorecidas en total desprotección, excluidas social, política, cultural, económica y científicamente.

Sufrimos una quiebra de aquellos valores que nos identificaron como nación en otros tiempos: la honestidad, la justicia, la sinceridad, el respeto, la imaginación, la responsabilidad, la laboriosidad, la creatividad. Se impone la corrupción, la mentira, el engaño, el robo en todos las formas posibles. Esto se percibe en todas las esferas, tanto en las personas individuales, como en los roles en la familia y en los altos cargos públicos dentro de las instituciones que estructuran el estado colombiano.

Los distintos grupos armados se creen dueños de las regiones del país y deciden la vida o muerte de los colombianos (muestra de ellos son los desplazamientos colectivos). No se puede vivir tranquilamente, hay inseguridad tanto en los pequeños municipios rurales como en los barrios populares y los periféricos de nuestras ciudades. Produce horror la situación de impunidad en la que ha caído el país, todo crimen queda sin ningún tipo de castigo y reparación; solamente tienen investigación los delitos cometidos por gente sencilla, que no tiene acceso a la defensa judicial.

La modernización propia del modelo de desarrollo neoliberal ha llevado a un estado inhumano de vida para la mayoría de los colombianos (los pobres), se nos imponen muchas obligaciones como impuestos impagables para todo, elevadas tarifas de servicios públicos. Se imponen determinaciones que implican un detrimento en la calidad, en la cantidad del alimento, el vestido, la salud, la educación, etc. Cada día es menos posible tener lo necesario, comer, estudiar, viajar, divertirnos, descansar. No hay derecho a vivir bien.

Para la Vida Religiosa esta realidad es imprescindible a la hora de emprender caminos. No podemos dar pasos significativos y firmes sin ubicarnos en esta historia nuestra. Dada la intensidad de esta situación, debe pararse con claridad y coherencia, con decisión y valentía, con astucia y sencillez, con sentido de crítica y pertenencia dentro de este panorama que nos cobija, y desde allí actuar en términos misericordiosos, proféticos y sugerentes. Si bien es cierto que existen muchos esfuerzos de la vida religiosa (así como de grupos y ONGs eclesiales y cívicas) de cara a la defensa de la vida, la búsqueda de la justicia y la construcción de la paz, ella debe superar su conformismo para fortalecer y multiplicar esas respuestas.

2. Peregrinar tras las huellas de los primeros

Al igual que el Jesús revelado por los evangelios, y seguido tempranamente por hombres y mujeres valientes, es preciso emprender un peregrinaje hacia un futuro mejor, hacia una Iglesia renovada, hacia un mundo nuevo, hacia una sociedad diferente. Hoy más que nunca los religiosos y religiosas estamos llamados a peregrinar por el corazón de esta sociedad de la que hacemos parte y a la que hemos sido enviados desde nuestra fe. Hemos de ponernos en camino hacia el corazón de las diversas situaciones conflictivas de las barriadas de nuestras grandes ciudades y de las veredas de nuestros municipios a la manera del Samaritano del relato bíblico (Lc 10,33-35):

deteniéndonos para ver la situación del hermano que padece cualquier tipo de sufrimiento, sintiendo compasión ante su dolor, acercándonos a él para pensar las formas y medios para ayudarle, agachándonos para limpiar sus heridas y su rostro maltratado, es decir, haciéndonos cargo de la realidad de sufrimiento y pobreza de nuestros hermanos más necesitados y empobrecidos que a duras penas alcanzan a sobrevivir.

Transitar como Jesús por aquí y por allá, por donde nadie quiere ir, por la periferia, por las afueras, por donde están los nuestros. Caminar por los distintos rincones en los que se fragua la miseria y el sufrimiento. Marchar por nuestra propia Galilea para hacer lo nuestro como Jesús (Mc 1,14.39). Llegar a Cafarnaún, entrar en la sinagoga para predicar lo nuestro también con autoridad (Mc 1,21-22). Suscitar en donde sea posible el bienestar, la realización, la felicidad. Hacer que otros se levanten y caminen delante de todos (Mc 2,11-12; Hech 3,1-10).

Como Jesús, también es preciso ir delante en el camino de subida a Jerusalén, centro del poder romano y lugar difícil para predicar (Lc 19,28). "Darnos paso" por entre las gentes que deciden la suerte de nosotros los habitantes de pueblos dependientes y oprimidos que padecen las consecuencias de este modelo de vida basado en el capital, el mercado y el desarrollo meramente científico-técnico. escabullirnos para no dejarnos agarrar de quienes no están de acuerdo con nosotros (Lc 4,28-30) porque es necesario seguir buscando y luchando el Reino. Entrar a la casa de Zaqueo en Jericó (Lc 19, 1-10) o a casa de Leví (Mc 2,13-17) pero no para pasar sabroso, sino para suscitar la conversión, para propiciar el retorno a la fe, a la justicia, a la solidaridad. Qué difícil tratar con alguien sin necesidad de transarnos con sus deseos torcidos y dañinos, muchas veces tan descarados y continuos! Porque la mayoría de las veces nos convertimos a su situación torcida antes que cuestionar sus comportamientos y actitudes por miedo a perder reconocimientos y amistades.

3. Caminando juntos podremos cambiar la historia

Dado que se trata de un caminar difícil, con dudas y miedos -por tratarse del mismo camino de Jesús, de su Reino- es preciso que nuestro camino sea pensado en equipo, transitado codo con codo y revisado continuamente por todos. Cuando se camina con otros la vida es mejor, el caminar se nota más, la huella que se deja es más grande y atrayente.

La vida Religiosa debe abrirse a otras experiencias de búsqueda y lucha emprendidas por distintas personas, organizaciones y comunidades. Unirse a la marcha de los que van y llamar a quienes no están caminando para que se le unan. Desbordar las fronteras de sus estructuras institucionales y de sus búsquedas carismáticas, como estrategia de integración y cooperación; ello hará posible una incidencia más amplia y significativa al interior de la sociedad actual. En esta medida la Vida Religiosa será expresión de la novedosa y genial imagen utilizada por el Vaticano II para Iglesia: Pueblo de Dios.

La certeza de ir tomados de la mano de Dios posibilita la fortaleza, la valentía, la resistencia. Porque el pueblo de Dios unido nunca será vencido. Es preciso caminar y siempre caminar para ampliar el camino, para vislumbrarlo al que está quieto, para agitar a los caminantes. Aprovechar nuestro potencial ético y político y nuestra credibilidad de cara a la explicación de las escrituras y a la orientación del caminar transparente frente a tantos rumbos equivocados por donde nos quieren hacer caminar quienes nos dirigen desde hace varios años en esta Colombia destrozada y horrorosa.

Hoy es urgente juntarnos y testimoniar la fraternidad y la comunión que nos vienen de las raíces trinitarias de nuestra fe y de la experiencia original de los primeros creyentes en Jesucristo Resucitado. Las comunidades, sociedades e institutos religiosos, con sus múltiples y ricos carismas respectivos, tenemos que unirnos y luchar por erradicar tantas situaciones que atentan contra la vida, la unidad, el desarrollo y bienestar integral de los hombres y mujeres que tanto sufren hoy, especialmente de los empobrecidos. Hay muchas experiencias de trabajo que están intentando responder a esta situación junto a los más necesitados, valorémoslas, defendámoslas, unámonos a ellas. Hoy es necesario peregrinar con el dinamismo de nuestros fundadores -recibido del Espíritu de Jesús- por los lugares de muerte y sufrimiento para perfilar nuevos senderos de vida y esperanza:

- Peregrinar por donde hay pobreza y miseria, para acompañar a los pobres y excluidos y aprender (o recordar) de ellos la sencillez y la esperanza; menguar la incertidumbre, el pesimismo, la escasez; jalonar la lucha; fortalecer la fe; alimentar la esperanza y propiciar la organización.
- Transitar por donde se palpa dolor, enfermedad y sufrimiento, para suscitar y aprender la fortaleza, la paciencia, la sabiduría, la misericordia y la solidaridad.
- Caminar por donde reina la injusticia y la corrupción, para sembrar la justicia, cuestionar los comportamientos deshonestos y suscitar la transparencia y el compromiso social, de cara al bienestar de todos y todas.

- Andar por donde impera el egoísmo y la insensibilidad, para suscitar apertura, sensibilidad, solidaridad.
- Recorrer los lugares de la división y la desigualdad, para sembrar integración, comunicación, confianza, unión y equidad.
- Transitar los senderos de la mentira y el engaño, para sembrar verdad y sinceridad.
- Caminar por los senderos de la violencia en todas sus formas y venga de donde venga para sembrar reconciliación, respeto, paz y reparación en justicia y derecho.
- Andar por los caminos de la infidelidad familiar y desde nuestra acción pastoral litúrgica y familiar posibilitar el diálogo, la fidelidad y la unidad en los hogares, a pesar de todas las dificultades y tropiezos.
- Recorrer los senderos de la drogadicción, el alcoholismo y el escepticismo juvenil, para despertar el respeto hacia la vida y el interés hacia los proyectos y sueños de futuro.
- Peregrinar hacia el interior de nuestras propias congregaciones con el fin de recrear nuestras búsquedas y opciones y suscitar la fidelidad y coherencia con el mensaje del Evangelio, con la originalidad de nuestros fundadores y con nuestra crítica historia nacional de sufrimiento y de muerte.

Es decir, el auténtico caminar del consagrado exige un acercamiento a los pobres, conocerlos, sentirlos, palpar su situación, conmovernos ante su realidad, compadecernos de su manera de vivir, participar en su historia, en su pobreza, en su lucha, en su sufrimiento, en su grito, en sus sueños. Nuestra acción evangelizadora consiste, entonces, en salir en busca de los pobres. Encontrarnos con ellos, estar junto a ellos, luchar por ellos; porque son ellos quienes necesitan liberación, amor, justicia, fraternidad, reconocimiento de su dignidad.

"Caminando juntos/ podremos llegar/ trabajando unidos/ vamos a triunfar", vamos a lograr lo que queremos: hacer de este país un espacio en donde el Reino de Dios tome presencia (carne, vida). Valorando las diversas formas de caminar y los distintos caminantes; respetando las diferencias de quienes caminan unidos a nosotros; unificando los esfuerzos y clarificando horizontes. Peregrinemos en la lucha y el dolor, en la comunión y la participación activa en este país de injusticia, exclusión, violencia y muerte.

Seamos mensajeros de la vida, de la paz y la esperanza, con la certeza de que al caminar por esta tierra hambrienta y ensangrentada y mirando hacia una Colombia nueva, nuestros pasos serán realmente hermosos porque traen la solidaridad, la justicia y la paz. No podemos desistir en la necesidad y las ganas de seguir andando y soñando juntos por nuevos caminos. Hoy más que nunca es preciso reconocer que Dios camina con nosotros.

Vinculum
vol. 32 / n. 199 (2000) 45-53

!Peregrina... emprende la marcha!

Hna. Beatriz Charria, op

"*El tiempo no existe. Lo que existe es la* huella de los pasos que vamos dejando por la vida. Nuestra existencia no está llena de tiempo sino de las propias experiencias"[1]

En este año jubilar se leen en los periódicos muchas "ofertas" promocionando *peregrinaciones;* agencias de turismo que ofrecen "paquetes" de viajes a los Lugares Santos...Y mucha gente "piadosa" y "no piadosa" se deja tentar por la sociedad de consumo convencida de que con ese *peregrinar turístico* le llegarán todas las gracias del Jubileo...

Esta realidad me llevó a "desempolvar" el libro *El pastor y las estrellas. Una filosofía de la vida* del escritor colombiano Eduardo Santa quien relata la bella historia de un viejo pastor medieval

[1] SANTA Eduardo, *El pastor y las estrellas. Una filosofía de la vida*. Ed. Príncipe, Bogotá, 1977 p.25. Otra Edición: ed. Obelisco, Barcelona, 2 ed. 1998

que resuelve abandonar sus riscos solitarios para irse tras un lucero. Su largo y accidentado peregrinaje le permite ponerse en comunicación con toda clase de gentes a las cuales regala con las notas de su caramillo y con las verdades que fluyen de su corazón. A su paso por la abadía, el castillo, la floresta, la aldea, el río y los demás sitios a donde lo lleva el lucero que persigue, va encontrando un mundo dominado por el egoísmo, la envidia, el fanatismo y otros valores que alejan al hombre de la felicidad y del verdadero sentido de su vida. Es maravilloso ver cómo – Abenámar, tal es el nombre del pastor –va enfrentando su propio mundo interior, lleno de paz y armonía, con esos valores deleznables que va encontrando en el camino.

Este camino emprendido por el viejo pastor nos permitirá acercarnos e iluminar, de alguna manera, el peregrinar de la Vida Consagrada en este año jubilar

La vida cristiana - con mayor razón la Vida Religiosa-, conlleva una exigencia de *peregrinaje*.. . no tenemos morada fija ... el mundo y el otro son nuestro campo de misión ... nuestra tarea diaria es caminar... caminar. avanzar. Supone partir buscando lo esencial: el *Señor*

Para esta reflexión se tendrá como marco de referencia el citado libro, enriquecido con textos bíblicos que permitan confrontar nuestro ser de caminantes religiosas(os) en el contexto de hoy

Abenámar se había quedado dormido en el campo y soñó que lo llamaban: "Abenámar, mira ese lucero que brilla por encima del follaje. Mírale bien y síguele"... Luego miles de voces, provenientes de todos los árboles repitieron: "Abenábar, sigue siempre ese lucero." Entonces despertó y salió purificado por el sueño (p.37)

"Abraham, hombre sedentario, con familia, tierras, se pone en camino hacia la tierra que Dios le promete. Yahvé dijo a Abraham: Vete de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré" (Gn. 12,1). Toda la vida de Abraham es un tiempo sagrado; nunca se detiene. Él es el creyente peregrino.

Nunca es tarde para comenzar a peregrinar... Supone dejarse importunar, abrir el corazón, afinar el oído para escucharlo a El y el grito de los que nos rodean... La Vida Religiosa no se presenta hoy como un paradigma del peregrinar; estamos tentados a repetir las palabras de Pedro a Jesús en el Tabor "Maestro, es bueno estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas" (Mc.9,5)

Emprender la ruta conlleva *desinstalarse*, romper con las seguridades y comodidades para adentrarse en caminos que implica riesgo.

Díjole su esposa Izcai: " Los caminos están infectados de ladrones que pueden hacerte daño. Ya no puedes defenderte, como cuando eras joven."
Abenámar respondió: "Los ladrones buscan el oro de los caminantes. No tengo nada que me roben. Voy tras un lucero y no está al alcance de los malhechores. Lo único que llevo es un sueño, metido en el espíritu, y a los ladrones no les interesan los sueños" (p.39)

El peregrinaje invita a la experiencia de ser nómadas, viviendo a la intemperie, confiados sólo en Dios. "No temas Abraham.. Yo soy para ti un escudo, tu premio será muy grande" (Gn.15,1). Yahvé es el Dios que peregrina con los nómadas, que está siempre en camino. Es el Dios nómada que hace camino con su pueblo e invita a caminar hacia la libertad

¿Qué es lo que nos impide emprender la marcha ? Todas la ataduras y seguridades que tenemos. La misión se desdibuja cuando tengo que dejar, partir, romper

El peregrino ha de ir ligero de equipaje; en la alforja se lleva sólo lo imprescindible:

Izcai madrugó con la aurora y llenó la mochila de Abenámar con queso, pan, miel y vino. El anciano tomó el bordón, su mochila, su escudilla y su sombrero de peregrino y marchó en dirección del lucero que había visto brillar la noche anterior. Izcai lo vio partir; observó que sus pasos eran seguros y firmes y que su cayado sólo le servía para ennoblecer su figura de viejo peregrino.(p.40-41)

"No lleven para el camino ni bastón, ni morral, ni pan, ni dinero, ni tengan dos túnicas" (Lc.9,3)

¿Qué significa para nosotros hoy el despojo para seguir peregrinando en pos de Jesús?

Un religioso necesita dar a su persona un estilo de vida, como el de la gente sencilla. Necesita vestir y no lucir. Necesita tener lo de hoy y no guardar para mañana. Necesita casa que se pierda en el conjunto de las sencillas viviendas de " la gente". Necesita ir y venir como la gente en transporte colectivo,

y perder tiempo como ella, y apretarse en un bus y oler sudores que nacen de días sin ducha. Necesita que su mesa tenga alimentos sobrios y necesarios y que no se vaya el dinero en cosas superfluas y de gusto. Necesita saber usar un libro de la comunidad y no hacerse una biblioteca personal.. Necesita saber escuchar música en la sala de comunidad y no hacerse un montaje propio. Necesita compartir, vivir con los otros y no aislarse en su habitación donde puede acumular de todo y prescindir de los otros.

Si tenemos un horizonte en el camino, en el peregrinar, vamos descubriendo que la felicidad se encuentra en las cosas pequeñas de la vida, de lo cotidiano... Pero para ello hay que tener un corazón que sintonice con lo esencial y que dé sentido a la sorpresas que el Señor nos regala

Abenámar empezó su peregrinar por el valle y al observarlo se dijo para sí: "Qué grande es el mundo y qué pequeños somos nosotros ante él... Debo buscar la compañía de los hombres. Quizás alguno de ellos me diga que también se puede ser feliz de otra manera distinta a como yo lo he sido. Ciertamente he encontrado la felicidad entre la soledad de estos riscos teniendo por única compañía el fulgor de las estrellas, el balido de las cabras y la música de mi dulce caramillo... el amor es el prisma a través del cual he podido sentir todas las bellezas de esas cosas que me rodean..." (p.46)

"Donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón " (Mt. 6, 21)

La realidad nos muestra que muchas religiosas(os) pasan gran parte de su vida buscando la felicidad donde no se encuentra...La buscan a través del poder... , del estudio, en la realización de grandes tareas...y después de un tiempo comprueban que la verdadera felicidad estaba mucho más cerca: en una misión sencilla y oculta, en el compartir con el pobre, el débil, el indefenso, en la riqueza del compartir fraterno...

Cuando Abenámar llegó al valle, la tarde había caído por completo. Entonces volvió a ver el cielo estrellado... y el lucero de su sueño... y se preguntó: "¿Alcanzarán mis fuerzas hasta el final del camino?" Y oyó, por primera vez la voz de su conciencia, que le decía: "Los caminos para seguirlo son los caminos de la fe. No necesitas de la fuerza de los músculos sino la fuerza interior que te da la experiencia acumulada de toda una vida, como el agua transparente que ha ido llenando el cántaro de tu existencia. La distancia que ves entre ti y el lucero, sólo la puede medir el deseo de alcanzarlo. Es la única medida en el mundo intangible de lo eterno. La fuerza que te

mueve a ello es la fe.... Síguelo, pues ese lucero se llama ideal" Abenámar se quedó dormido escuchando esa voz misteriosa. (pp. 48-51)

"No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo. Yo , hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio al que Dios me llama" (Flp. 3,12-13)

En ese peregrinar cotidiano, con frecuencia ahogamos la voz de la conciencia que, como decían los antiguos es la voz de Dios, porque tenemos miedo a las exigencias que ella nos va planteando y que pediría, en algunos casos, un viraje total de la propia existencia... y ello no es fácil.

Abenámar se sintió débil y cansado... temía no llegar a la meta prevista...contaba con sus propias fuerzas y comprobó que ellas no lo llevarían muy lejos... La experiencia nos muestra que, cada vez que contamos sólo con nuestras posibilidades, el cansancio, el peso de los años, el miedo, la duda hacen que el final del camino se desdibuje y perdamos el horizonte de nuestra vida. Olvidamos que los caminos de la fe son los que han de animar nuestro peregrinar y que ya hemos sido "alcanzados por Cristo"

Abenámar abandonó el valle y empezó a ascender por la pendiente, en dirección de la montaña, donde había visto brillar el lucero la noche anterior; se detenía, no tanto para descansar, como para contemplar el despeñarse del agua en hermosas cataratas..., o para contemplar extasiado la pequeña laguna donde las garzas y los cisnes dibujaban la elasticidad de sus cuerpos delicados..., o la habilidad de la araña corriendo en pos de su presa..., o el desfile interminable de hormigas; y pensó: Nada hay más hermoso que el trabajo que se hace con devoción" (pp.55-56)

"Vete donde la hormiga , perezoso, mira sus andanzas y te harás sabio. Ella no tiene jefe, ni capataz ni amo: asegura en el verano su sustento, recoge la comida en tiempo de la mies" (Prv.6,6-8)

"Aguas todas que estáis en los cielos bendecid al Señor, montes y colinas bendecid al Señor, aves todas del cielo, bendecid al Señor ... Obras todas del Señor, bendecid al Señor, cantadle y ensalzadle eternamente" (Dan,3,57.60.80)

El ruido de la ciudad, el aceleramiento de la vida, las carreras del diario trajinar nos han hecho perder la capacidad de admiración... caminamos, corremos , miramos, pero no vemos, no percibimos las obras de Dios que nos regala todos los días ... no sabemos "perder el tiempo" para descubrir su mensaje .

Al medio día , Abenámar divisó , en una de las colinas más cercanas , una vieja abadía... Entonces se dirigió a ella, porque anhelaba la compañía de los hombres... Golpeó varias veces. Después de un buen rato en el que Abenámar se sintió observado desde la altas ventanillas, escuchó una voz a través de la puerta: "¿Quién sois? -Abenámar- respondió el cabrero."¿Y que hacéis? Soy un pobre peregrino. ¿Y qué queréis?. Quiero posada. Vengo fatigado y hambriento. ¿Y hacia dónde vais?" Abenámar no supo que responder. ¿Acaso era aceptable decir que iba detrás de un lucero? ¿A quién podría caberle en la mente que un hombre , un pobre cabrero y por demás viejo, podía hacer jornadas tan duras, sólo por seguir la luz de una estrella ¿No era eso una locura?.

Pero la voz del monje volvió a escucharse..."¿Hacia dónde vais, buen caminante?". Abenámar volvió a vacilar... y haciendo un gran esfuerzo musitó tímidamente, como por decir algo: "Voy al castillo a ofrecer mis servicios" La voz del monje volvió a sonar curiosa y desconfiada: "¿Qué clase de servicios prestáis vos?" Abenámar estuvo a punto de decir que su oficio era el de cabrero pero pensó que en el castillo no había cabras y que además su edad lo relevaba por completo de este oficio. Entonces, volvió a decir muy inseguro:" Soy tañedor de caramillo... "Le apareció tan ingenua la respuesta al monje que no vaciló en abrirle las puertas de la abadía.(58-59)

El camino nos enseña a sentir la necesidad del otro; nos enseña a ayuda: " Inclina al pobre tus oídos, responde a su saludo de paz con dulzura" (Eclo. 4,8) y dejarse ayudar, cosa no siempre fácil. " El ojo no pude decir a la mano: no te necesito; ni la cabeza a los pies: no los necesito" (1 Cor. 12,21)
50 Necesitamos compañeros de ruta.

La Vida Religiosa es por esencia comunitaria... Hemos seguido al Señor en una congregación concreta para vivir con otros un único proyecto: a anunciar el Reino. Nos necesitamos unos a otros ... Pero la cotidianidad nos muestra cómo con frecuencia vivimos como si el hermano no existiera, sus preocupaciones y sus búsquedas no siempre coinciden con las nuestras.

Así mismo, ninguna misión que desempeñemos en ese peregrinar en la vida, por insignificante que sea, deja de tener valor.

Desde que Abenámar entró en la abadía , empezó a sentir un acentuado olor a incienso y a mirra... ardían veladoras y velas perfumadas...Se colaba por entre las naves el sonido de un clavicordio tocado con desgano.. un laúd que entonaba olvidadas baladas... Cuando entró al refectorio todos los monjes estaban reunidos, sentados en toscas bancas de madera, con las manos cruzadas sobre el pecho...¿Meditaban..? trataban de comunicarse con Dios? No; apenas observaban a Abenámar, como un fila de lechuzas silenciosas...El humilde cabrero se sintió observado... Llegó el abad... se colocó en el centro de la mesa, bendijo el pan y el vino, como único manjar, comieron, cantaron salmos y oraciones en latín.. después volvieron en silencio a sus celdas.

El abad se acercó a Abenámar y con gran solemnidad le dijo: "Hijo mío, cuando se entra en una abadía es necesario rezar" ..Abenámar le respondió: "Señor, no sé rezar...El abad, entre indignado y sorprendido le dijo: "para estar en comunicación con Dios es necesario rezar... es el mejor medio para llegar a Él..." Abenámar pensaba que, para estar con Dios no era menester aprender parrafadas en latín, ni poner los ojos en blanco, hincarse de rodillas, cruzar los brazos sobre el pecho.. ni tantas cosas que había visto hacer a los monjes... Para comunicarse con Dios los pájaros sólo necesitan de su canto, y las flores lo hacen a través de su perfume... Por ello sacó el caramillo de su raída mochila y se puso a tocarlo, antes los ojos asombrados del abad. Abenámar permaneció algunos días más en la vieja abadía. La conducta de los monjes cada día le sorprendía más. Siempre se sintió extraño entre aquellos seres que curiosamente seguían sosteniendo que el único camino hacia Dios era la oración. (pp.60-62 y 66)

"Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí" (Mt.15,8)

¿Las personas que visitan nuestras casas saldrán como este peregrino cabrero extrañado de nuestros "ritos", del estilo de encuentros comunitarios en lo cuales se diluye el calor de la fraternidad, de nuestras oraciones más de boca que de corazón? Hemos abierto, es verdad, las puertas de nuestras casas, pero ¿qué encuentran en el interior de ella los que nos ven vivir?

Por ello en el peregrinar de la Vida Religiosa es importante y, porque no decirlo, necesario permitir que otras personas vengan a "peregrinar" al interior de nuestros conventos.... que nos cuestionen , que nos *desenconchen* de nuestras propias seguridades , que nos digan lo que esperan de nosotros hoy.

Antes de partir Abenámar dijo a los monjes: "Antes de irme quiero responder una *pregunta que me habéis hecho tantas veces: Soy un peregrino que va detrás de un lucero. Podéis reíros , pero es la verdad. No busco a Dios. Porque El está conmigo y lo veo en todas partes... Cuando buscamos a Dios , es porque lo hemos perdido; cuando buscamos el amor es porque no lo conocemos; cuando buscamos la felicidad, es porque no nos hemos mirado interiormente. Para ser feliz se necesita gran riqueza interior...Si estás lleno de paz, de amor, de comprensión, de generosidad, y si podemos gozar con las cosas pequeñas y encontrarle un sentido y una razón a nuestra vida, estaremos llenos de felicidad. Y si somos felices, estaremos con Dios..." Al decir estas últimas palabras abandonó la abadía.* (pp.67-69)

"Oigo en mi corazón: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro (Sal. 26, 8)

Hasta aquí vamos a acompañar al cabrero peregrino…El continúa su marcha por la floresta, el castillo, la pequeña aldea, el río, la gran ciudad Al mismo tiempo que sigue al lucero de sus sueños va descubriendo un mundo misterioso que no comprende: el mundo de los hombres.. en donde el amor y la felicidad se busca donde no se encuentra

¿Pero cual es el final del peregrinar de este viejo cabrero?

Al salir de la ciudad comenzó a ascender la montaña donde el lucero de sus sueños brillaba solitario. A medida que caminaba toda su vida fue pasando lentamente por los caminos del recuerdo. El ascenso era cada vez más pesado y por primera vez sintió miedo de no poder alcanzar el lucero
52 que resplandecía en la cúpula de la montaña... Sin embargo, sabía que dentro de su cuerpo cansado habitaba un espíritu joven.. pero su cuerpo difícilmente le obedecía… Al fin logró coronar la cima… Sintió una sed muy intensa que le quemaba todo el cuerpo y empezaba a consumirlo. Pero luego sintió el agua del arroyo... penetró en el bosque en busca de esa agua... al agacharse a recoger el agua cristalina, vio el lucero reflejado en el agua del arroyo. Entonces, antes de tomar el agua, volvió a mirar el firmamento y vio que el lucero empezaba a crecer y brillar con luz inigualada... vio que

esa luz fue inundando todo el bosque y lo iba también inundando interiormente de una paz interior. Entonces Abenámar , poseído por una gran felicidad, dejó escapar el agua de sus manos y se tendió de espaldas en el bosque para ver mejor el lucero y viéndolo bajar hasta él sintió que su corazón alzaba el vuelo... Izcai había visto también el instante en que el lucero de Abenámar había dejado de brillar para siempre.

El camino nos enseñará a ser humildes para andar en la verdad y con la lucidez necesaria para reconocer nuestras limitaciones . " Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad" (2 Cor. 12,9)

Como Abenámar, nuestro peregrinar sólo acaba con la muerte... nunca podemos decir: ya hemos llegado... pero no basta caminar... hay que darle sentido a cada paso; el peregrino sabe que hay que dejar huellas que den sentido a la vida de otros.

Tampoco podemos olvidar que en Jesús de Nazaret Dios se hace peregrino. En la *kénosis,* camino de anonadamiento iniciado en la encarnación, Jesús recorre un camino de despojamiento, inicia una peregrinación para asumir la condición humana de servidor hasta entregar su vida en la cruz y por eso el Padre lo exalta en la resurrección. Jesús hizo la peregrinación pascual al pasar de la muerte a la vida. La dinámica de la encarnación nos muestra hasta qué punto Dios ha hecho suya nuestra peregrinación por la historia.

Sigamos adelante como religiosas y religiosos de Colombia siendo **"Peregrinos en la comunión por la vida, la justicia y la paz".**



ACTIVIDADES PARA 2.000

JULIO

Seminario-Taller

SUPERIORES LOCALES NIVEL II

SANTAFÉ DE BOGOTÁ

JULIO 7 AL 9

Curso

INTERSEMETRAL DE NOVICIOS/AS

SANTA FE DE BOGOTÁ

JULIO 10 AL 15

INFORMES E INSCRIPCIONES

CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA
CARRERA 15 NO. 35-41/43
TELS: 338 3946 - 338 3947
FAX. 338 1600
APARTADO AÉREO NO. 52332
SANTA FE DE BOGOTÁ D.C.

Vinculum
vol. 32 / n. 199 (2000) 55-61

El coraje de Pablo reta a nuestro coraje frente a la adversidad

Hna. Josefina Castillo, aci

Entre oración y lecturas he ido encontrando un paralelo entre Pablo -el gran peregrino de la cristiandad- y el peregrinaje de nuestra V.R. colombiana, por la vida, la justicia y la paz, que hoy quiero compartir.

1. El mundo de Pablo

Para comprender algunos rasgos de la personalidad de Pablo es preciso recordar y tener en cuenta su lugar de origen, donde pasó la infancia y adolescencia: Tarso. Era una ciudad cosmopolita, lugar de paso o residencia de comerciantes de toda Cilicia, Capadocia, Siria y Mesopotamia. Asentamiento de judíos, griegos y romanos. Cada cultura con su propia lengua, religión y costumbres.

Culturalmente, un mundo helenizado. Políticamente, sometido al mundo romano. Pablo vivió en ese contexto que le fue dando elementos que lo llevaron a su *conversión*. Allí aprendió a manejar y entender las distintas culturas. A clarificarse, como fiel judío, frente al sincretismo religioso y a las diversas filosofías, especialmente los estoicos y epicúreos, que tanto influyeron en la religiosidad del pueblo. Allí se preparó para anunciar la Buena Noticia en el Areópago de Atenas, (Conf. Hech, 17, 16ss), ante un mundo pagano y culto; para entrar al mundo romano, el de las leyes, la corrupción y de la ambición dominadora de pueblos; para enfrentar a su propio pueblo judío y más todavía, para ser coherente y firme ante la cabeza de la incipiente Iglesia de Jesús, por discrepar en criterios de evangelización.

El mundo mediterráneo, de entonces, refleja en sus costrumbres la heterogeneidad de los pueblos que lo componen: un mundo bastante corrupto y lleno de vicios contra la naturaleza humana, según nos narran los clásicos griegos y latinos; la mujer considerada como objeto; la esclavitud producto de la estructura social, sin ninguna ley que proteja a estos "excluidos" de la sociedad. La brecha entre ricos y pobres es brutal, tanto en lo económico como en lo cultural.

En medio de este mundo corrupto, Pablo anuncia la novedad de Jesús sin que le tiemble la voz, cuando dice a los romanos:

"Pretendían ser sabios cuando hablaban como necios. Cambiaron la Gloria de Dios inmortal por imágenes de hombre mortal, de aves, de animales o de serpientes. Por eso Dios dejó que fueran dominados de sus malos deseos. Llegaron a cosas vergonzosas y deshonraron sus propios cuerpos. Han cambiado al Dios de la verdad por la mentira... por eso Dios permitió que fueran esclavos de pasiones vergonzosas... a cometer toda clase de torpezas..." (Conf. Rom. 1, 21ss).

Podemos decir de esta época violenta y contradictoria que es un período histórico de cambios profundos, provocados especialmente por la aparición del cristianismo. Con el anuncio de la Buena Noticia ya nada sería igual.

2. La Colombia de hoy

Nuestro mundo es un mundo que corre tras el bienestar, lo práctico, el dinero y el poder. "Vales cuanto tienes". Políticamente estamos sometidos a los megapoderes económicos del neoliberalismo y prácticamente esclavizados por los países del primer mundo.

Culturalmente es un mundo tan complejo que nadie es capaz de abarcarlo en totalidad. Cuando al caer el muro de Berlín se habló tanto del derrumbe de las ideologías, nos encontramos sorpresivamente con una nueva ideología, "la globalización".

La interdependencia de todos los factores, económicos, sociales, culturales del planeta, nos deja dos opciones: o te *embarcas*, porque te conviene o no tienes otra salida, o te *excluyes*. En realidad es un proceso que nos atrapa a todos. No es algo pasajero, sino la evolución lógica de la tecnología y la economía. El mayor costo es la exclusión y marginación de los que no pueden entrar en el juego: los pobres de la tierra.

Esta es la realidad que hoy vivimos los colombianos y estamos justamente en el lugar de los excluidos. La solución para unos es la violencia, la retaliación. Los altos índices de desempleo han llevado al pueblo a la desesperación, a la formación de grupos fuera de la ley. La invasión de sectas religiosas lo ponen en situación de dudar de su fe tradicional, lo enajenan de la realidad y lo llevan a misticismos falsos y peligrosos. Para hablar sólo de algunos aspectos de nuestra realidad.

La Vida Religiosa vive hoy en medio de esta verdadera revolución social, política, económica y religiosa. Para evangelizar tiene que tener en cuenta estos factores y ver cómo van contra la vida y dignidad humana, la justicia y la paz. Se requiere de la voluntad de Pablo para predicar en areópagos diversos que Jesús vive, que su único mandato es el amor. Pero ¿cómo?

3. ¿Qué busca Pablo?

Pablo sólo quiere responder al amor inmenso de Jesús con toda su vida y su persona. "¿Señor qué quieres que haga?" (Hch. 22, 10). Nadie ni nada es obstáculo para que él anuncie al Señor vivo, resucitado. (cf Rom 8, 35). "Ay de mi si no evangelizare!" (1 Cor 9. 16).

Pablo sabe que el Señor lo ha elegido para evangelizar: "A mi, que soy el menor de todos los santos me fue otorgada esta gracia de anunciar a las gentes la insondable riqueza de Cristo e iluminar a todos acerca de la disposición del misterio oculto desde los siglos en Dios". (Ef. 3, 8-9). "Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos" (Gal. 4, 4).

Para Pablo, a partir de su conversión, la centralidad de su vida la tiene Jesús, y anunciarlo es un único quehacer. Anunciarlo para que todos lo conozcan y así tengan vida en abundancia. Para que en medio de ese mundo caótico, la fraternidad llegue a crear condiciones de vida que los lleven a descubrir que Dios es ese Padre común.

4. ¿Qué busca la Vida Religiosa colombiana?

Sin lugar a dudas, nosotras(os), como Pablo, hemos sido elegidos para dejarlo todo y seguir a Jesús. Nuestras vidas sólo tienen sentido si desde la situación en que nos encontremos, vivimos centrados en Jesús y nos entregamos al anuncio del Señor vivo y resucitado.

La centralidad de Jesús en nuestras vidas, y la radicalidad de esa vivencia, hoy, como en tiempos de Pablo, es lo que da sentido a esta respuesta de vida. Y esta centralidad nos lleva a anunciar la Buena Nueva que nos trajo Jesús, a solidarizarnos con el pueblo empobrecido y sufriente, a enseñar al que no sabe, a vestir al desnudo, a dar posada al peregrino, a cuidar al enfermo y a ir más allá de nuestras fronteras para que nadie quede excluido de la Palabra. A luchar por una vida digna para el hombre/mujer, hecho a imagen de Dios.

5. Pablo sufrió los riesgos del evangelizador

Anunciar la Buena Nueva a las gentes de su tiempo, no fue fácil para Pablo. Sufrió persecuciones de parte de los gentiles y de los hebreos: fue llevado a los tribunales, recibió azotes, lapidaciones, cárceles, burlas y finalmente el martirio. A esto se suman los sufrimientos propios de sus continuos viajes: peligros por tierra y peligros por mar, tempestades, hambre y cansancio.

Tampoco le faltaron las dificultades con sus hermanos en la fe, quizá las más dolorosas, como la separación de su amigo Bernabé, las discrepancias con Pedro, la soledad de sus amigos cuando estuvo en la cárcel. Muchas veces tuvo que sentirse incomprendido y fracasado.

Y menos le faltaron los sufrimientos de las propias limitaciones humanas, aguijón de la carne, como él las llama, miedos, debilidades, sentimientos de impotencia ante las dificultades. Pero siempre lo sostuvo la gracia del Señor: "Me glorío en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo" (2 Cor 12, 10).

6. Sólo los que se comprometen con el Evangelio sufren los riesgos del profeta

Lástima no tener una estadística real de los sufrimientos, destierros, silencios forzosos, persecuciones de dentro y de fuera, humillaciones, cansancios, incomprensiones, soledades, falsos testimonios, burlas, golpizas y hasta el martirio, de tantas y tantos hermanas y hermanos nuestros colombianos, a causa del Evangelio. Basta recordar a Sergio Restrepo, SJ, Miguel Angel Quiroga SM, Luz Marina Valencia MIC, Teresita Ramírez ODN, Mons. Jesús Emilio Jaramillo MXY. Hoy muchas Congregaciones se glorían de contar con mártires entre sus miembros.

Y son muchas y muchos, los que pasarán desapercibidos y jamás se sabrá de su heroísmo. No es necesario. En el silencio de una sacristía, de un confesionario, de una cocina, de una enfermería, de una biblioteca o cualquier lugar donde nos pone la obediencia, se va construyendo el Reino de amor, de justicia y de paz. No podemos dudarlo. Pero sí nos debería cuestionar: **¿Todos estamos implicados en la construcción del Reino en nuestra patria?.**

Nos angustia que el Cuerpo de Cristo doliente, hoy, en Colombia, se esté desangrando, se esté muriendo de hambre, de odio, de rencor, de miseria, de ignorancia, de soledad, a causa del egoísmo, individualismo, ambición, violencia, deshonestidad, crueldad, y otros males causados por los llamados sus hermanos. Y todo esto, ante la mirada atónita de muchas y muchos "consagrados" al servicio del Reino.

Aunque muchas y muchos han puesto la cara por todos desde su ser y su quehacer, tenemos que reconocer que a causa del miedo, de las estructuras que apoyan la instalación de las personas, la falsa necesidad de seguridad, *la falta de coraje*, no estar radicalmente centradas/os en Jesús, y sobre todo, por falta de coordinación, estamos desperdiciando unas fuerzas que ya desearían tener otros gremios colombianos. Cuestionémonos:

¿Hay miembros de mi Provincia, o comunidad viviendo en zonas de conflicto y trabajando directamente por la defensa de la vida, de la justicia y de la paz? ¿Algún miembro de mi Instituto ha dado la vida en Colombia, ha sido perseguido, calumniado, golpeado, silenciado, desplazado, a causa de la justicia?

¿Mi Instituto es solidario con quienes pasan hambre y no vislumbran mejores horizontes para el futuro? O ¿Ha corrido riesgos por acoger a los desplazados de la violencia?

¿Dentro de mi comunidad se trabaja por la vida digna, la justicia y la paz de cada uno de sus miembros? ¿Hay coherencia de vida con la opción del seguimiento de Cristo? ¿El compromiso testimonial de algunas/os Hermanas/os desata procesos de cambio en las estructuras?

¿Se reúne mi comunidad para reflexionar sobre la situación real del país y tomar postura al respecto? ¿Crees que tu comunidad es significativa para el entorno, como gestora de vida, de justicia y de paz?

¿Trabaja mi Instituto en comunión con otras Congregaciones u organismos de la Iglesia?

7. Qué hacer?

1. Tenemos en la vida de Pablo muchos testimonios que nos pueden abrir nuevas formas de evangelización. El vivió un **mundo** tan humanizado o **deshumanizado** como el nuestro. Nos diferencian los logros de la ciencia y de la tecnología, pero el corazón humano no ha crecido al mismo ritmo y es posible que la inmadurez humana esté casi al mismo nivel del siglo primero. Para Pablo no fue impedimento, **fue un reto.**

2. Pablo fue el misionero de la acción, pero no lo vemos llevado por el activismo, fue un verdadero contemplativo. Llegó a conocer a Jesús de tal manera que lo convirtió en su "Principio y Fundamento" (EE ignacianos). Si la V.R. hoy, no crea espacios de contemplación cotidianos, nos invadirá lo inmediato, pero sin fundamentarnos en Jesús nos faltará el coraje para una entrega radical en la evangelización.

3. El coraje de Pablo lo ayudó a romper las férreas estructuras rabínicas, a dejar su mundillo cultural, su patria para hacerse universal. Reconozcamos que nuestras estructuras, pensadas para que cada miembro tuviese los espacios necesarios para orar, estudiar y trabajar han servido también para instalarnos, para encerrarnos en nuestro mundo, ignorando el del hermano. Nos falta a muchas y muchos el coraje de Pablo para romper con ellas.

4. También reconozcamos que nuestros **capillismos** e individualismos nos han hecho perder fuerza, credibilidad y entusiasmo. Si no entramos por el camino de la **comunión intercongregacional y**

eclesial no podremos cambiar los rumbos de esta historia nuestra. Pablo inició sus viajes y los terminó en Antioquía. Siempre pasó por Jerusalén, para comunicarse con algunos de los Apóstoles, con un sentido profundo de comunión. Ya no es tiempo de protagonismos congregacionales. Está en juego la vida del hermano.

5. Nos falta quizá que seamos tocados en nuestras vidas, haberes e Instituciones para reaccionar? Soy la primera en plantearme estas preguntas...

Ojalá nuestro lema de este año no se quede en eso, en lema que encabeza muchas reuniones, en lema que llevamos a la oración comunitaria para decir: que bonito! Nuestro lema no es una opción, es un mandato del Señor: la realidad vivida como reto, la centralidad en Jesús, el coraje y la comunión intercongregacional. He ahí la tarea.

"Comparte las fatigas como buen soldado de Cristo Jesús. El que milita para complacer al que le alistó como soldado, no se entretiene con los negocios de la vida" (2 Tim 2, 3-4) "No os conforméis a este mundo sino transformaos por la renovación de la mente para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios" (Rom 12, 1).

Muchas religiosas y religiosos de Colombia entran en el esquema de Pablo, no hay dudas, pero ¿es el común denominador?

¿Cómo salir de la apatía ante la situación de los hermanos?, de la angustia por la seguridad? Cómo permitir a los jóvenes que puedan volar, tener sueños... sin tanto proteccionismo, prudencia y temor de los mayores?

¿Será que Colombia se reconstruye al margen de una vida religiosa que observa, critica, ora, reflexiona, pero no logra involucrarse –en comunión- como un gran bloque de Iglesia, en un proceso de paz y reconciliación?

Estamos llamados a "hacer nuevas todas las cosas" (Ap. 21, 5)



ACTIVIDADES PARA 2.000

AGOSTO

Encuentro Nacional

VIDA RELIGIOSA

SANTAFÉ DE BOGOTÁ

AGOSTO 18 AL 21

Congreso

PASTORAL JUVENIL Y VOCACIONAL

SANTA FE DE BOGOTÁ

AGOSTO 20

INFORMES E INSCRIPCIONES

CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA
CARRERA 15 NO. 35-41/43
TELS: 338 3946 - 338 3947
FAX. 338 1600
APARTADO AÉREO NO. 52332
SANTA FE DE BOGOTÁ D.C.

Vinculum
vol. 32 / n. 199 (2000) 63-72

La experiencia de un Dios comunidad nos lleva a luchar por la defensa de la vida

Hna. Luz Marina Plata, fsp

La experiencia de un Dios comunidad nos coloca de cara a un gran desafío al iniciar este nuevo siglo. Un siglo marcado por de la violencia en nuestro país.

Es un don y una gracia abrir el nuevo siglo con este año jubilar y la gran celebración del nacimiento de Jesús, esto nos demuestra que Dios sigue presente en medio de su pueblo.

A la vez que para nosotros los consagrados se convierte en un signo profético que nos habla de buscar nuevos caminos para que el Evangelio llegue y sane nuestra cultura de muerte.

El trabajo que presento es un ensayo pastoral que ha brotado de una serie de inquietudes que

tengo y que deseo compartir desde un enfoque que hemos venido trabajando durante estos tres años: la experiencia de la trinidad.

Trinidad vista desde la comunidad, la visión de un Dios que desde la eternidad nos fue concibiendo en relación con otras personas y no como seres aislados y cuya pedagogía siempre fue el amor por donde se debería transparentar todas nuestras acciones humanas y sociales.

Si somos esa manifestación que brota del amor, de la ternura, no nos explicamos por que hay tanto odio que destruye al ser humano y su entorno.

Una descripción muy semejante a la que vivimos en Colombia, la descubrimos en la encíclica: El evangelio de la vida: "Las amenazas que proceden de la naturaleza misma, los desajustes en el equilibrio ecológico, las enfermedades endémicas, las condiciones infrahumanas de vida, las situaciones de violencia, el odio, las agresiones, las guerras, matanzas y genocidios, el secuestro y las deportaciones, la esclavitud, la trata de blancas, las condiciones ignominiosas de trabajo; el comercio escandaloso de armas y el mismo armamentismo, que favorecen los conflictos nacionales e internacionales, la miseria, el hambre, la desnutrición, la tortura corporal y mental, el aborto el suicidio". Estas y muchas otras formas de violencia se viven en nuestro país, amenazan la vida del ser humano dificultando así un desarrollo armónico e integral.

Es desde esta cruda realidad que la experiencia de la trinidad surge con gran vigor invitándonos a vivir una experiencia de comunión, a cultivar las relaciones humanas y éticas, a generar procesos participativos de solidaridad. Mientras el mundo se une en una aldea global, para superar la crisis económica, organizandose en multinacionales y fundiéndose en proyectos comunes, es un grito profético que interpela nuestro quehacer en la Iglesia invitándonos a buscar alternativas conjuntas para generar una cultura de la vida y de la esperanza en nuestros pueblos, barrios, ciudades.

La experiencia de la Trinidad en las Sagradas Escrituras.

Quiero partir a un pequeño acercamiento a las sagradas escrituras, porque en sí la revelación y los estudios sobre la trinidad se fueron desarrollando muchos siglos despues por los padres de la Iglesia.

La primera difinición sobre la Santisima Trinidad aparece en el Concilio provincial de Toledo, en el año 400. Su profesión de fe recibio el nombre de la primera palabra que la encabeza "Quicumque".

Psoteriormente en el Concilio de Florencia habla de : "circum-incesión trinitaria" Significa que las tres personas circum-inciden. Por la unidad de Dios, el Padre esta en todo en el Hijo y todo en el Espiritu Santo. El Espiritu Santo esta todo en el Padre y en el Hijo. Ninguno de ellos procede al otro en la eternidad, ni lo excede en la grandeza ni lo supera en el poder.

Con esta pequeña introducción quiero adentrarme en lo que posteriomente han encontrado como rasgos de la trinidad en las sagradas escrituras.

El **Antiguo Testasmento** está cargado de una gran riqueza, con relación a las diversas manisfestaciones de la Trinidad hacia el pueblo y su liberación.

Pero esta gran revelación solo se logra manifestar con una mayor fuerza en el Nuevo testamento con la encarnación del Hijo de Dios y la venida del Espíritu Santo.

La experiencia más profunda la encontramos en el Antiguo testamento que manifiesta a Dios como Padre.

Moisés recuerda al pueblo de Israel, a punto de entrar en la nueva tierra, la paternidad del Señor que los creó: Acaso él no es tu Padre y tu creador, el que te hizo y te afianzó? (Dt 32,6).

La paternidad de Dios se revela en este texto en la actitud de escucha y acogida del dolor del pueblo, y escoge a Moisés como líder para enfrentarse al faraón y sacarlo de Egipto "Israel es mi hijo primogénito" (Ex 4,42). Su atención va hacia los más excluidos y abandonados "El Señor, es padre de los huérfanos, defensor de las viudas, él instala en un hogar a los solitarios y hace salir con felicidad a los cautivos" (Sal 68, 6-7).

Es el Dios que siempre está presente en el pueblo, asume su causa y sus consecuencias, es la manifestación plena de un Dios encarnado dentro de una realidad concreta, que ama, que sufre y va eligiendo guías para que orienten y liberen al pueblo de la esclavitud. Esta pedagogía de Dios es muy

dinámica y creadora, sobrepasa la dimensión humana, lo abarca todo para dar a entender el amor sin límites, que no conoce obstáculos ni barreras para llegar a la práctica de una propuesta liberadora.

La experiencia de Dios como Padre, ofrecida y vivida en el Antiguo Testamento no quiere significar una cultura patriarcal, marcada por el dominio y el padronismo. Al contrario, vista desde los últimos estudios de la teología feminista, Dios es Padre pero es también el Dios de la ternura y del amor maternal.

A diferencia de las imágenes de la divinidad que se expandían por la Mesopotania y Egipto, con dioses fecundos y figuras masculinas y femeninas, el pueblo de Israel cree en la revelación de Yahveh, que no es varón ni mujer, y por eso no lo representa en figura alguna, pero en el texto Bíblico. "Dios creo al hombre a su imagen y semejanza, los creo varón y mujer" (Gn l,l-27).

La creación del hombre y la mujer a imagen y semejanza de Dios, permite establecer una analogía entre la actividad creadora Divina y la actividad humana generadora por la cual se puede decir que Dios, con el acto creador del hombre y la mujer, se manifiesta al mismo tiempo como Padre y Madre.

Si el Antiguo Testamento está tan marcado por la presencia de Dios Padre liberador, eL **Nuevo testamento** nos revela la paternidad directa de Dios a través de su hijo. Es la grandeza de Dios que sale de su paradigma para revelarse de una forma cercana al ser humano.

Esta manifestación plena de Dios nos habla a su vez de la maternidad Divina, el Dios hecho carne que asume la corporidad y la dimensión humana, con todo lo que con lleva hasta las últimas consecuencias.

San Juan nos relata de un forma descriptiva y casi poética el misterio tan profundo de la paternidad Divina. "Y la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn l,l4).

Esta revelación tan profunda causó controversia entre los Judíos y por lo cual Jesús pagó un precio muy alto, no era posible que todo un Dios se hiciera tan cercano y humano. Efectivamente tenía que superar los obstáculos derivados de la mentalidad estrictamente monoteísta del Antiguo Testamento, en la lucha contra el politeísmo. En San Juan, Jesús deja ver su gran pedagogía con los discípulos al irlos induciendo en la revelación del Padre.

Jesús habla a sus oyentes de una forma muy clara sin ocultar su procedencia " El Padre que me ha enviado, da testimonio de mi. Y a la pregunta ¿ Donde está tu Padre ?, respondía: Ni a mi me conocéis ni a mi Padre... Luego los oyentes objetaban " Nosotros tenemos por padre a Dios.... les rebatía "Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, por que yo he salido y vengo de Dios... es él quien me ha enviado,...en verdad os digo: Antes que Abrahán naciese, era yo" (Jn 8, 12-59). Sus palabra causaron controversia y desde entonces buscaron la forma de acabar con El.

Para alguno Jesús fue motivo de murmuraciones, rabia, persecución. Para otros motivo de exclamación, admiración, y salvación: ¿ De dónde viene todo esto? En él se manifestaba una sabiduría inaudita, un poder que se revela sobrehumano, una autoridad que hacia crecer a las personas que se le acercaban, una bondad que atraía multitudes, una actitud de acogida y predilección por los más necesitados, una opción radical de vida que enfrenta el peligro y va hasta la misma muerte, un hombre capaz de sanar y perdonar los pecados, reconstruye a la persona en toda su integralidad, amándola en profundidad e integrándola en la sociedad.

Después de 2.000 años este personaje sigue impactando a la humanidad, sus palabras siguen resonando a través de la historia, sigue convocando y llamando a la transformación total, es el único que sigue devolviendo sentido a la vida.

Aunque las situaciones del mundo actual nos causen crisis y rupturas internas, Jesús sigue presente avanzando hacia Jerusalén, el camino está marcado por la cruz, una cruz cargada con optimismo, con esperanza. El mundo nos cuestiona e interpela nuestra conciencia la injusticia globalizada, el sufrimiento de los inocentes, la propia experiencia de dolor y todas las situaciones que viven nuestros países más las desarmonías ecológicas causadas por el ser humano que causan desastres, nos colocan en prueba de fe, ante la presencia de Dios Padre.

Sin embargo este mismo camino es recorrido por Jesús, un camino recorrido con duras pruebas, llegando al anonadamiento total. "desfigurado por los hombres, despreciado y abandonado", sin embargo la manifestación profunda de que Dios sigue presente en medio de su pueblo es la Resurrección de Jesús: Poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad Divina es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad Divina, más fuerte que la fuerza de los hombres" (I Co I,24-25).

La humanidad se ve reflejada en este Jesús, marginado, reprimido, torturado hasta la muerte.

Es en este momento que Dios aparece con gran poder resucitando a Jesús reivindicando maravillosamente al injustamente condenado.

Esta esperanza de un mañana mejor, de que el sufrimiento tiene valor, es una de las características del pueblo que aún sigue teniendo fe y creyendo contra toda esperanza.

Si en el A.T proclama claramente al Padre, el N.T revela al hijo y hace entrever la Divinidad del Espíritu Santo. Pero esta experiencia tan profunda del Espíritu esta muy marcada desde los inicios de la creación, cuando todo era caos y oscuridad "El soplo de Dios aleteaba sobre las aguas" (Gn I,2).

La palabra soplo, que también puede entenderse como viento, espíritu, aliento de vida, en hebreo se dice ruah y casi siempre se utiliza en femenino. Por eso los primeros escritos Cristianos del Oriente mencionan a **la ruah santa de Dios**, como un principio femenino de vida en Dios.

Durante el período que transcurre entre el exilio de Israel en Babilonia y su posterior regreso se va entendiendo que el Espíritu Divino es el mismo Dios y aparece por primera vez la expresión Espíritu Santo (Is 63,10-11)

Experiencia que se va manifestando en diversas formas a los profetas, las mujeres, el rey Salomón y muchas experiencias que nos revelan que de fondo está la acción del Espíritu Santo presente, como fuerza, iluminación, sabiduría etc.

En el Nuevo testamento es mucho más explícito la persona del Espíritu Santo, en los Evangelios de manera especial en Lucas en el relato de la Anunciación "El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (Lc, I,35). Marcan la vida pública de Jesús en el Bautismo" El Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma" (Lc 3,22).

Lucas en los hechos de los apóstoles, considera que la vida pública de la Iglesia comienza en el día de Pentecostés (Hch 2, 1-4).

Uno de los Evangelistas que más habla sobre el Espíritu Santo es san Juan, pero dándole el término de Paráclito, esta palabra traducida del Griego

significa el que es llamado para estar junto. Era utilizada para designar al que aconsejaba en cuestiones legales y sobre todo el que cumplía funciones jurídicas en las cortes reales.

Para Jesús es muy clara la presencia del paráclito y trata de manifestarlo a sus discípulos "Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho (Jn l4,25-26).

Enseñar en sentido Bíblico es mucho más que la transmisión especulativa de conocimiento. Se trata sobretodo, de una sabiduría religiosa, que incluye la práctica de vida, abarcando todas las dimensiones de la persona y por lo tanto, incluía una intensa convivencia entre los discípulos y el maestro elegido. Jesús de Nazareth enseña hasta el momento de la despedida, su misión será continuada por el Paráclito.

Al ser enviados a anunciar el Evangelio se va protegido por la acción del Espíritu Santo, de él se recibirá la sabiduría y la gracia para afrontar la persecución, de él se recibirá la fortaleza para dar la vida por el pueblo.

"Al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires. Las persecuciones de creyentes, sacerdotes, religiosos y laicos- han puesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo. El testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes... (Tertio millennio adveniente 37).

El martirio es un signo profético que nos habla de la experiencia de Dios que sigue caminando con su pueblo. Colombia es uno de los países más marcados por la persecución de quienes defienden los derechos humanos como Alvaro Ulcue, Monseñor Valencia, Mario Calderón, Elsa y muchos más que están en el anonimato; sus palabras siguen retumbando a través del tiempo pidiendo una sociedad justa donde se valore y se celebre la vida, donde los niños puedan correr, jugar y crecer en paz, amando la vida.

Esta experiencia del Espíritu Santo continúa en la historia como nos lo recuerda Puebla, y mas presente y vivo en nuestras culturas "El Espíritu que llenó el orbe de la tierra, abarcó tambien lo que había de bueno en las culturas precolombinas, él mismo los ayudó a recibir el Evangelio, el sigue hoy suscitando anhelos de Salvación liberadora en nuestros pueblos. Se

hace, por tanto, necesario descubrir su presencia auténtica en la historia del continente. (Puebla 201).

Presencia de la Trinidad en la Vida Consagrada

La vida consagrada es un testimonio de la experiencia de la trinidad, vinculos profundos que nos unen en un sólo Espiritu y un sólo Señor. El documento vida consagrada nos habla del compromiso y de la implicación de la vida religiosa "La vida consagrada imita más de cerca y hace presente continuamente en la Iglesia, por impulso del Espiritu Santo, la forma de vida que Jesús, supremo consagrado y misionero del Padre para su reino, abrazó y propuso a los discipulos que lo seguían". Todos sabemos que el camino de Jesús siempre fue en oposición a todo aquello que oprima y esclavice a la persona.

En ese sentido la Iglesia en su caminar va identificando la acción del Señor en diferentes hechos, en la época de la primitiva comunidad la predicación directa fue motivo de persecución, martirio y muerte. Es la persecución contra los Cristianos por predicar que Jesús está vivo en medio de nosotros, en ese caminar de la historia hemos ido descubriendo que Jesús esta presente en los hermanos en especial entre los más pobres de la tierra y la Iglesia se va comprometiendo como pueblo de Dios a llegar hasta los lugares más recónditos desde una propuesta más viva y comprometida. pero es la Iglesia que sigue testimoniando a través de hombres y mujeres su compromiso radical con la construcción de un Reino de justicia y paz.

En l.997 la muerte de madre Teresa de Calcuta sacude el mundo, desde su anonimato, trabajando entre los más pobres de la tierra, el mundo entendió el verdadero sentido del Evangelio, el significado de ser testigos en un mundo secularizado y dominado por el poder económico que va marginando y aniquilando personas.

70 El Vaticano II fue un concilio eclesiológico, centrado en el tema de la Iglesia. Los dos principales documentos: la constitución dogmática sobre la Iglesia (Lumen Gentium) y la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (Gaudium et Spes).

En su reflexión este documento empezó abandonando un determinado modo de concebir la Iglesia, considerando inadecuado par las nuevas exigencias de los tiempos, y volviendo a las fuentes de las escrituras y la

doctrina de los primeros tiempos, sé descubrió a sí misma en su ser y en su misión.

La Iglesia va descubriendo que todos somos llamados por Dios y conformamos el gran pueblo de Dios "Ustedes son descendencia elegida, reino de sacerdotes y nación santa, pueblo adquirido en posesión para anunciar la grandeza del que los llamó de la oscuridad a su ley admirable" (1Pe 4,9).

"Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo. La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de Hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato del amor como el mismo Cristo nos amo a nosotros... como fin dilatar más y más el Reino de Dios" (LG 9).

Esta apertura de una nueva visión de Iglesia ha permitido que muchas comunidades religiosas, sacerdotes y laicos asuman las consecuencias del anuncio y la denuncia contra toda clase de atropellos contra la dignidad humana.

La experiencia de la trinidad hoy

El Espíritu del Señor sigue aleteando hoy en la oscuridad y las tinieblas que vivimos en Colombia, en medio de situaciones de muerte, el Espíritu sigue convocando y golpeando nuestras puertas.

En la medida que el mundo se pierde en un sin sentido de la vida en lo fácil, en la idolatría en el poder, sigue surgiendo con gran fuerza una gran sed de Dios, algunas personas llaman este nuevo siglo como el siglo de un renacer Espiritual y a nivel internacional a sido llamado el siglo de la solidaridad y diálogo entre las culturas.

Es un momento difícil, coyuntural en que también nosotros vacilamos en la fe pero es nuestro deber redescubrir el sentido de nuestra esperanza y de nuestra vida consagrada, volver con pasión a nuestras raíces para poder discernir a la luz del Evangelio el momento que estamos viviendo, releer nuestra espiritualidad para que sea respuesta en medio del conflicto, asumir los retos y desafíos de una presencia creible en medio de la guerra.

Debemos buscar espacios de diálogo de unidad entre nosotros mismos, el avanzar juntos en la noche oscura nos permitirá encontrar la luz y abrir nuevos caminos para nuestro pueblo. A la vez que vamos dilatando más nuestro corazón a todas las necesidades urgentes de los miles de rostros que a diario golpean nuestra puerta, en la calle, en los medios de comunicación, en nuestro trabajo pastoral, y el silencio de muchos que no conocemos. Son gritos y rostros que interpelan nuestra conciencia y nuestro carisma.

Finalizo con un texto de San Pablo con el cual quiero hacerme presente a las comunidades,grupos de derechos humanos y todos aquellos que están viviendo la persecución en nuestro país:

"Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros. Nos acosan por todas partes, pero no estamos aplastados, nos encontramos en apuros pero no desesperados; somos perseguidos pero no abandonados, nos derriban pero no nos aniquilan. Por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo, mientras vivimos estamos siempre expuestos a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra naturaleza mortal. De modo que en nosotros actúa la muerte y en ustedes en cambio la vida". (2 Cor 4,7-12)

Vinculum
vol. 32 / n. 199 (2000) 73-82

"Hoy quiero hospedarme en tu casa". Elementos históricos en torno a la peregrinación

P. José Uriel Patiño, oar

La celebración del jubileo del año 2000 es para la Iglesia un año en el cual se han puesto en marcha una serie de actividades que sirven como marco de referencia para sentir una vez más la misericordia de Dios, quien en su Misterio Trinitario nos invita a sentirnos creados, redimidos y santificados.

Dentro de la Iglesia, y como expresión de la vitalidad del Cuerpo Místico, se encuentra la vida religiosa con sus múltiples carismas y la ingente cantidad de obras que realiza a lo largo y ancho de esta aldea global que llamamos mundo.

Por lo que hace referencia a la vida religiosa en Colombia, se propuso desde la Conferencia de Religiosos, un eslogan que sirviera para iluminar

la celebración jubilar de dicha vida en Colombia; el eslogan encierra en sí mismo un programa de celebración, ya que, a nuestro juicio, engloba cinco elementos fundamentales: "peregrinos en comunión por la vida, la justicia y la paz". De los cinco elementos: peregrinación, comunión, vida, justicia, y paz, quiero centrarme en esta reflexión sobre el tema de la peregrinación, que como dice la Bula de convocación: "recuerda la condición del hombre a quien gusta describir su propia existencia como un camino... [por ello]... la peregrinación ha sido siempre un momento significativo en la vida de los creyentes, asumiendo en las diferentes épocas históricas expresiones culturales diversas"[1].

La peregrinación es una práctica devota que consiste en ir en grupo o individualmente a un santuario o un lugar, que es tenido como sagrado para cumplir unos actos religiosos, que tienen un fin que puede ser piadoso, votivo, o penitencial. Las peregrinaciones se convirtieron en una práctica muy querida por los grupos humanos por varias razones: pone en juego todas las facultades del individuo y las intensifica a través de la asociación; exalta el vínculo colectivo de la manifestación religiosa; aumenta y prolonga el recuerdo de la meta final del hombre; hace sentir y casi medir el sacrificio que se hace por lo que en varias oportunidades se calculan los efectos. Es muy posible que, desde esta perspectiva, las peregrinaciones sean una expresión instintiva de la mentalidad popular.

Vamos a organizar este encuentro en tres momentos: la peregrinación en los ambientes no cristianos, la peregrinación en ambientes cristianos, y una reflexión existencial, que pretendo ofrecer como posibilidad de reflexión.

1. La peregrinación en ambientes no cristianos y precristianos

Actualmente no alcanzamos a entender las dificultades e implicaciones que una peregrinación traía consigo, porque no es fácil distinguir los diferentes componentes que implica: la religiosidad, la devoción, las raíces de una creencia, el deseo de conocer nuevos lugares, etc.[2]; esto se debe a que la peregrinación en más de una ocasión es como una especie de paseo bendito

[1] Juan Pablo II, "Incarnationis mysterium", 7, en *Ecclesia* 2923, Diciembre 12 de 1998. De aquí en adelante se citará IM.
[2] Cf. Laboa, Juan María, *Momenti cruciali nella storia della Chiesa. Dai padri del deserto ai nostri giorni.* Tr. it. di Schenardi, R. Jaca Book, Milano 1996, 69-70.

en el que se puede rezar y echar al aire algunas canas. Lo anterior, es decir, la posible concepción dicotómica que existe frente a la peregrinación, nos permite decir que la peregrinación es una necesidad humana, es como algo intrínseco a nuestra condición de seres que nos desplazamos en el tiempo y el espacio[3].

Hoy tampoco es fácil descubrir y entender el significado del traje que llevaba el peregrino en la antigüedad: el bordón, la esclavina (una especie de manto), y el sombrero. El peregrino durante su camino encuentra altibajos, desdenes y dificultades; hay momentos en los que se piensa renunciar, pero la esperanza de seguir se presenta porque otro peregrino que comparte el camino (la solidaridad) lo anima a continuar hasta el final. A lo largo del camino se conoce con otros (la alteridad) con quienes dialoga y comparte el alimento (la comunidad). En el camino se piensa de todo, es un trayecto donde se dan los medios para reflexionar sobre la vida, sobre el sentido cristiano de la existencia y del seguimiento. Uno de los elementos importantes, porque ayuda para que el camino del peregrino sea alegre, rico en experiencias, llevadero, y no se torne agotador es el canto, que sintoniza, armoniza los corazones de los que peregrinan y hace que el cansancio se convierta en gozo.

1.1 Las peregrinaciones en las religiones no cristianas

Las peregrinaciones constituyen un fenómeno religioso característico tanto en los pueblos nómadas como en los sedentarios.

Los pueblos de las grandes culturas practicaron la costumbre de peregrinar a los centros religiosos. En Mesopotamia, la fiesta del Akilu o Año Nuevo llevaba a la capital religiosa muchos peregrinos que acompañaban las estatuas de los "dioses visitantes". En Asiria y Egipto, eran tradicionales las peregrinaciones a las ciudades sagradas o a los grandes templos de los dioses estatales: Aura Mazda, Zaratustra, Atón, Osiris, Serapis, Cibeles, etc.

En el mundo griego y romano existieron lugares de peregrinación donde estaban los dioses salvadores como el caso de Esculapio con sus santuarios de Cos, Pérgamo, Trica, Atenas y Roma. Algunos consultaban al dios Apolo en Delfos; otros se ponían bajo la protección de las Sibilas a quienes había que buscar; algunos se dirigían a diferentes santuarios para obtener una

[3] Cf. *Ibid.*, 75-80.

bendición terrena o para asegurarse una suerte especial después de la muerte. También se peregrinaba al santuario de Artemisa en Éfeso, de la que procede todo bien, o se proponían visitar lugares en los que se veneraban sepulcros de héroes o estatuas de hombres prodigiosos, entre los cuales se citan los grandes gobernantes[4]. (Recordemos que los emperadores romanos, los augustos, eran los encargados de "hacer crecer el imperio" y los que tenían autoridad para entender y poner en práctica los "augurios").

En el mundo oriental, donde se practican otras grandes religiones, las peregrinaciones son una experiencia fundamental, tal como lo dan a entender las epopeyas del Mahabarata y el Ramayana, los diferentes santuarios (pagodas) de Buda, frente a cuyas gigantescas estatuas los fieles pegan laminillas de oro, los templos sagrados del Shaolin, los montes sagrados, la piedra negra, la Kaaba, que todos los musulmanes deben visitar al menos una vez en la vida.

En las llamadas religiones naturales también se dio y se da esa experiencia. Sin ir muy lejos, en la cultura (porque tiene una civilización, un ethos y un proyecto) chibcha era necesario caminar hasta la laguna de Guatativa en donde anualmente se celebraba una ceremonia en la cual el cacique mojaba su cuerpo, era cubierto de "polvo de oro" y se sumergía en las frías aguas para alabar a sus dioses, a los cuales les pedían beneficios para sus familias, sus tribus, sus cultivos, etc.

1.2 Las peregrinaciones en el pueblo judío

En el pueblo elegido las peregrinaciones de los patriarcas se centraban en torno a cuatro santuarios consagrados por la teofanía de Dios: Siquem (Génesis 12, 6-7), Betel (Génesis 28, 10-22) Mambré (Génesis 13,18) y Berseba (Génesis 33, 18-20). Las tribus salidas de Egipto peregrinaban al Santuario del Sinaí repitiendo el gesto de Moisés (Éxodo 3, 1-10). La travesía por el desierto tuvo para los hebreos el sentido de una larga peregrinación hacia la tierra prometida, en un viaje que contó con las bendiciones del Dios del Arca (Números 10, 33-36).

Además existían tres fiestas oficiales de peregrinación obligatoria: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, y durante ellas era obligatorio peregrinar hacia

[4] Cf. Patiño, José Uriel, "Elementos para una comprensión del jubileo del 2000", en *Boletín de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria*, 607, [193-219], 201-204.

la ciudad santa, donde estaba la morada de Dios, el Templo, símbolo de la unidad nacional.

2. La peregrinación en ambientes cristianos

2.1 Jesús, el peregrino de la plenitud de los tiempos

Si uno coge los evangelios y los lee es fácil captar que Jesús es presentado como alguien que está en permanente peregrinación, por lo general está de camino. Aquí deseo compartir con Ustedes una breve reflexión sobre un texto bíblico que puede iluminarnos. De los diferentes textos que se pueden utilizar para entender el sentido de la peregrinación, y teniendo presente que el evangelista Lucas se esfuerza por presentar la gesta salvífica de Jesús como meta intencional de una misteriosa peregrinación a Jerusalén (Cf. Lucas 9,51; 25,53), donde había una gran concentración de peregrinos cuando, a raíz de la venida del Espíritu Santo, se inauguró la expansión misionera de la Iglesia (Cf. Hechos 2,5-12), hemos elegido el texto de Lucas 19,1-10: Jesús como huésped en la casa de Zaqueo[5].

Jesús está llegando al final de su peregrinación[6], y el autor quiere presentar la relación de Dios hecho hombre con un jefe de publicanos, de recaudadores de impuestos, alguien que quería encontrarse con Jesús pero que no podía a causa de la muchedumbre, pero ante los obstáculos no se quedó cruzado sino que buscó la mejor forma para alcanzar su ideal; es claro que en esta actitud, el evangelista quiere resaltar la necesidad de la decisión y la persistencia por parte del creyente. Justo en el momento en el que Jesús, quien va de camino, lo llama, surgen las diferentes posiciones frente al hecho; los presentes comenzaron a dar sus opiniones por lo que Jesús había hecho con alguien que era conocido pero despreciado porque era "un pecador perdido, que no podría entrar en el reino de Dios por causa de su riqueza"[7], a lo mejor mal habida.

Pero las cosas no se quedaron ahí, porque el escándalo aún no había llegado; en efecto éste se presentó cuando Jesús entró en comunión con

[5] Cf. Oyin Abogunrin, Samuel, "Lucas", en Farmer, William et al. (dir.), *Comentario Bíblico Internacional. Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI.* Verbo Divino, Estella 1999, 1291.
[6] Aquella que había iniciado en el relato lucano en 9,51.
[7] Cf. Oyin, S., *Op. cit.*, 1291.

Zaqueo, al dirigirse a él y pedirle que bajara porque "hoy tengo que hospedarme en tu casa" (Cf. Lucas 19,5). Es posible que quienes estaban presentes se hayan quedado con los ojos desorbitados por el escándalo, seguramente no alcanzaban a entender el "Don de Dios" (Cf. Juan 4,10) y su acción liberadora; seguramente que tampoco comprendían que Zaqueo, entrando en comunión con Dios por el arrepentimiento de sus pecados y su propuesta de justicia social, "compendia la respuesta ejemplar que Jesús espera a lo largo de todo su viaje"[8], ya que lo que en el nacimiento de Jesús fue anunciado por los ángeles, en este momento es Jesús mismo quien lo anuncia.

En la actitud de Jesús hacia Zaqueo, se deja entrever el amanecer de la historia de la salvación, porque en aquel momento "se cumple para él la Escritura que promete la buena nueva a los pobres y a los indigentes (Cf. Lucas 4,18), hoy se le ha acercado el Salvador (Cf. Lucas 2,11), hoy se encuentra en Jesús con la acción paradójica de Dios, que obtiene resultado allí donde humanamente no se esperaba (Cf. Lucas 5,26)"[9].

2.2 La experiencia eclesial

En el cristianismo de los primeros siglos se pueden enumerar distintos motivos de peregrinación: los sepulcros y lugares memorables como metas, las visitas a personas vivas, el peregrinar como forma ascética a los sepulcros de los mártires, la súplica, la devoción, la penitencia, las reliquias. Por ello en la historia del cristianismo, las peregrinaciones ocupan un lugar que no se puede tildar de marginal o periférico; son una señal de la forma como los cristianos quieren expresar la vitalidad de su fe, sin dar por descontado los posibles efectos psicológicos que algunos científicos pretenden demostrar al hablar de la movilización y comunicación de masas. En esta historia, por lo general se va en peregrinación a lugares sagrados o donde se conserva alguna memoria, una reliquia, de algún cristiano cuya vida fue ejemplar, y por eso es santo.

Frente a las peregrinaciones y las reliquias, se buscan las causas por las cuales este hecho religioso se convirtió en una práctica universal. Algunas

---

[8] *Ibid.*, 1291.

[9] Stöger, Alois, *El Evangelio según san Lucas*, II, en Trilling, Wolfgang, et al. (dir.), *El nuevo testamento y su mensaje. Comentario para la lectura espiritual*, 3/2. Herder, Barcelona 1979, 143.

de las causas son: la curiosidad natural que en ocasiones se convertía en un fin espiritual, el sentido de oración; veneración y adoración; el cumplimiento de un voto; el deseo de permanecer cerca de los lugares santos; el deseo de obtener una gracia especial; y el deseo de conseguir reliquias, así fuera por contacto. Es particular que por cualquiera de estas causas las personas se desplazaban hacia los lugares santos, superando los sufrimientos propios de un largo y fatigoso viaje: hambre, sed, ladrones, bestias salvajes, etc.

Los lugares de peregrinación más destacados son: la tierra santa, los lugares donde vivieron algunos santos, las tumbas de los mártires, etc., y la forma como se hace la peregrinación es descrita por los antiguos itinerarios[10]. Si la tendencia de los cristianos orientales era ir a los lugares sagrados con el deseo de ver los lugares donde el Señor había vivido, la tendencia de los occidentales era visitar Roma, en particular la tumba de Pedro y Pablo, que eran tenidos como los fundadores de la comunidad cristiana de Roma.

En el contexto de estas peregrinaciones, se ubican las grandes basílicas cristianas tanto de oriente como de occidente, una vez el cristianismo fue admitido por el imperio; en estos lugares se tenían con frecuencia funciones litúrgicas y paralitúrgicas para satisfacer las necesidades de los peregrinos, pero cuando los peregrinos llegaban fuera de tiempo, tenían a su disposición varios formularios a través de los cuales podían expresar su devoción, y si no quería usar los formularios, podían expresar espontáneamente sus oraciones. Esta expresión individual se manifestaba con formas muy físicas: tocar el lugar, llorar, besar las reliquias, echar tierra en los labios, ungirse con aceite de la lámpara que siempre estaba encendida, o tomar agua de una fuente cercana al santuario, y en ocasiones escribía su nombre y el de sus compañeros en cualquier muro, pero buscando la cercanía de la tumba.

Pero no todo era positivo, porque también existían abusos; entre ellos el caso de los banquetes fúnebres y de los oratorios campestres. Con relación a los banquetes, en algunas ocasiones se presentaban excesos en la comida y en la bebida[11], y los protagonistas de estos excesos eran cristianos poco

[10] Uno de los itinerarios más mencionados es "Itinerarium Burdigalense", PL 8, 784-796, que narra un viaje hecho entre Bordeaux y Jerusalén, y que puede ser datado hacia el 333. Otro documento interesante es "La Peregrinación de Egeria" (Echeria o Eteria); de este texto existe una versión española: cf. Arce, A., *Itinerario de la virgen Egeria*. Madrid 1980.

[11] Cf. Agustín de Hipona, *Epístola* 29, 10; 22, 3.

instruidos; por esto, los banquetes fúnebres, sea como sufragio por difuntos, sea por honor a los mártires, fueron abandonados hacia el siglo V, y se cambiaron por los banquetes de caridad. Con relación a los oratorios campestres, la situación fue un tanto delicada porque cuando los peregrinos regresaban a su lugar de origen por lo general traían consigo algún recuerdo que los acompañaría el resto de sus vidas; el problema central era que estos "recuerdos" o reliquias eran convertidos en una especie de fetiche o en un instrumento de negocio.

Durante el medioevo las peregrinaciones se convirtieron en las cruzadas, en las cuales se tenían presentes: el nuevo concepto de guerra y de milicia de Cristo, los intereses de la caballería europea, la expiación de las culpas, el deseo de unión con la Iglesia Bizantina, y el hecho de ser un movimiento escatológico. Destacamos aquí las tres últimas expresiones.

La peregrinación para expiar las culpas propias. La peregrinación a lugares santos es típica del medioevo cuando se visitaban las tumbas de Pedro y Pablo, san Martín, Santiago, y los Reyes Magos (en Colonia); por ello se dice que el espectáculo del peregrino era usual en el medioevo; según esto las cruzadas serían un deseo de visitar tierra santa. Hacia el siglo XI se conoce que los peregrinos eran perseguidos por los musulmanes; es cierto que eran posibles los asaltos y malos tratos, pero en aquel entonces casi todos los reinos eran pequeños y cuando llegaban muchas personas a un sitio sin ser invitadas ni conocidas, era normal que se tomara una medida de precaución; para defenderse de estos posibles ataques surgieron las cruzadas. Si se tiene en cuenta la primera expresión, "militia Christi", y la de la peregrinación, se encuentran dos conceptos importantes para entender las cruzadas como una peregrinación armada, es decir, una empresa de penitencia y de defensa de la fe al combatir a los paganos.

El deseo de unión con la Iglesia Bizantina a través de una campaña militar para ayudar a la Iglesia Bizantina en contra del islamismo. Gregorio VII, en 1074 escribió una carta a Enrique IV explicándole la idea de una ayuda militar a oriente, al frente de la cual se pondría Gregorio, dejando la protección de la Iglesia en manos de Enrique. Este deseo de unión con oriente también se encuentra en Urbano II y otros papas posteriores; pero todo terminó cuando los occidentales conquistaron con las armas la ciudad de Constantinopla en 1204.

Las cruzadas como un movimiento escatológico realizado por los pobres y los campesinos; hacia el siglo XI se vivía una tensión apocalíptica y por ello

se esperaba el fin de los tiempos, que vendría después del Anticristo; junto con el fin de los tiempos estaría el triunfo definitivo de Cristo y el establecimiento definitivo del Reino de Dios, un reino que tendría su punto de partida en la Jerusalén reconquistada por los cristianos, y del cual serían herederos los pobres y los campesinos, es decir los pobres de aquel entonces.

Desde el siglo XVI, y pesar de los avances científicos y las críticas, las peregrinaciones se han mantenido como una expresión de la fe, como una forma de dar gracias y de pedir favores. Tengo la impresión que se repite la experiencia anterior a las cruzadas, y por ello basta en nuestro recorrido histórico con decir que hoy, aunque el número de los cristianos disminuye, la atracción de los centros espirituales, así sea por turismo religioso, sigue siendo grande. Es muy posible que hoy lo importante no sea el sentido de conversión y penitencia, sino el deseo de lucrar la indulgencia, de obtener favores; en este orden de ideas, hace falta una verdadera evangelización.

Una reflexión existencial

Si la existencia del hombre se puede entender como un camino que se recorre, ya que "del nacimiento a la muerte, la condición de cada uno es la de homo viator"[12], es apenas comprensible que en el contexto de la vida religiosa, el hecho de ser pasajeros debe ser una de las experiencias vitales que los miembros de la vida consagrada podemos experimentar. Todos los que pertenecemos a este género de vida somos caminantes, somos personas que nos debemos mantener en una permanente actitud de camino, somos caminantes, somos peregrinos y nuestra meta no es esta tierra, sino un cielo que está más allá, entendiendo por cielo no un lugar casi topográfico de una mítica geografía del más allá, sino la permanencia y simultaneidad del ser Dios.

Pero mientras esa realidad se consuma, los religiosos(as) estamos llamados(as) a ser peregrinos(as) que no solamente caminamos en comunidad, sino que también debemos aprender a desplazarnos hacia y con las personas que en diferentes circunstancias y momentos de la vida se convierten para nosotros, caminantes por excelencia, en profundos reclamos de paz, de justicia, de vida, de experiencia de Dios. Es en estos aspectos en donde la comprensión y el sentido que los consagrados le demos a la peregrinación debe tomar un significado de acompañamiento, de compartir la vida, aunque sea dolorosa y difícil.

[12] Juan Pablo II, IM, 7.

Los religiosos y las religiosas de los umbrales del siglo XXI, de un nuevo milenio, debemos ser personas osadas, arriesgadas, que se atrevan a compartir el desafío que plantea la inestabilidad del peregrinaje; pero es obvio que este desafío va más allá de los compromisos y las inserciones, tiene que convertirse en una realidad profunda que nos desarraigue también a nosotros.

Si la peregrinación implica un salir hacia una meta, los consagrados no podemos menos que vivir esta peregrinación como un momento vital, lo cual implicaría una verdadera renovación y/o refundación carismática, no tanto como una propuesta ideal sino como una realidad concreta que se expresa en un compromiso con la vida, la justicia social, y la paz. Si los religiosos y las religiosas debemos dar un grito profético, creo que debemos aprender a vivir la acción, nada nos ganamos con hacer excelentes y elocuentes discursos sobre la realidad social del país, lo cual es valioso, si nosotros mismos desde nuestro particular carisma no somos capaces de aprender a vivir como hombres y mujeres en camino que hoy estamos aquí, mañana estaremos allá, y al otro día en el más allá.

Considero que la vida religiosa, entendida desde la perspectiva de la peregrinación, es como poner por obra, aquello de la canción popular colombiana "nadie es eterno en el mundo", que estamos en medio de una multitud que a veces no nos permite ver la realidad como es y por ello tenemos que buscar un lugar elevado para poder ver las cosas mejor, pero sin olvidar que si únicamente nos fijamos en un árbol a lo mejor no alcanzaremos a ver la hermosura del bosque, y que si únicamente contemplamos la hermosura del bosque es posible que no descubramos las características propias que constituyen la individualidad de algunos árboles.

Porque esta situación se puede presentar en nuestra vida religiosa colombiana, es importante aprender a vivir la actitud de Zaqueo, alguien que descubrió a Dios peregrino, tuvo la valentía de ponerse en camino y recibió a Dios en su casa. La vida religiosa que peregrina en Colombia está llamada a hospedar a Dios en su casa, pero para llevar a feliz término este deseo, debe aprender a descubrir la manifestación de Dios en la historia, tejida por hombres y mujeres en momentos concretos y con angustias, necesidades y alegrías determinadas. Y es muy probable, que en todo ese entramado social, volvamos a escuchar la voz del Divino Maestro: "hoy quiero hospedarme en tu casa".

Vinculum
vol. 32 / n. 199 (2000) 83-8

Peregrinando desde el grito de las víctimas

Ignacio Madera Vargas, SDS

las consecuencias de la guerra que desde hace tantos años agobia a Colombia son cada día más difíciles, duras de vivir e insoportables para todos, pero en especial para los más pobres. Obligados a tomar partido por todas las causas menos por las suyas, los campesinos y los hombres de la miseria son las víctimas inocentes injustamente condenadas de una situación con causas identificables y una historia comprensible[1] pero con consecuencias sin nombre y con un futuro impredecible.

[1] La desigual distribución de la propiedad, las medidas económicas neoliberales y todos los análisis económicos posibles pueden unirse a la interpretación de la historia de las luchas sociales y de los conflictos y violencia que han afectado al país desde su constitución hasta nuestros días.

Por lo anterior he tenido mucha dificultad en escribir para este encuentro de Teología de la Vida Religiosa en Colombia. Me siento un tanto perplejo ante las posibilidades de las luchas de los teólogos. Tengo la impresión, y mejor para mí si me equivoco, de no tener una función concreta en esta hora de Colombia. Y ello porque simple y llanamente no tenemos "poder para poder", solo tenemos "poder para decir". Pero ¿en qué consistirá nuestro decir?. ¿Somos los teólogos y las teólogas simples intérpretes de acontecimientos y espectadores sin control de los hechos desde la soledad de nuestras habitaciones o la mayestática rigidez de nuestras cátedras? ¿De qué está compuesta la sangre teológica de este país?. ¿Del contínuo fluir del dolor del pueblo o del gustar ingenuo o culpable de teorías y modalidades de la interpretación del dato de la Escritura, de la sana tradición o de las declaraciones del magisterio eclesial?. La sangre que riega los campos de Colombia, toca la sangre de los teólogos?. El dolor que clama desde la oscuridad de Patascoy o desde el ardiente filo de sol quemante de Tiquicio Nuevo, son dolores de teólogo?. Y la ausencia del padre secuestrado o la explosión inmisericorde de la madre, tienen que ver con los intereses de las teólogas?. Y dónde estamos los teólogos y teólogas de Colombia?. Encastillados en la grandilocuencia de nuestros discursos?; o quizás cuidando la ortodoxia que mantenga la posibilidad de continuar en nuestras academias o permanecer en las instituciones que elogian nuestros decires y se gozan con nuestras letras?

Llevo varios años proponiendo a la Conferencia de Religiosos de Colombia realizar acciones simbólicas significativas a todo lo largo y ancho del país cada vez que ocurra una masacre o una acción de horror, sean quienes sean sus responsables. Por ejemplo, si todos los colegios de religiosos del país, todos los hospitales y todas las instituciones salieran a las doce del día con pañuelos blancos y con carteles que digan "no más!", y dieran una vuelta a la manzana en un silencio absolutamente sepulcral. Y si todas las parroquias de religiosos hicieran lo mismo en el momento de la homilía y luego se sentaran en un minuto de silencio por el dolor de los hermanos idos, porque no hay nada mas que decir y Dios ya ha hablado con fuerza en el silencio, entonces algo nuevo empezaría a suceder en medio de esta carnicería desalmada. Pero estas sencillas sugerencias no tienen resonancia, todavía no conozco la razón o el porqué. Y no me importa que se implemente esta propuesta sin ecos, lo que sí me importa es que se haga algo, algo que repercuta simbólicamente, que hable por sí mismo a la estructura. ¡Que algo suceda desde la vida que dice de sí misma ser una manera radical de seguimiento de Jesús el Cristo!.

1. Porque se oye un llanto

Una vieja canción de los años 70 compuesta por José Barros y que popularizaron Mario Gareña y Leonor González Mina[2] viene resonando en mi pensamiento desde hace varios días. No recuerdo exactamente su letra pero dice, palabras mas, palabras menos, así:

Oigo un llanto, que atraviesa el espacio, para llegar a Dios;
es el llanto, de los niños que sufren, y lloran de dolor;
Es el llanto, de las madres que callan, con desesperación;
es el llanto, es el llanto de Dios

Sí, se sigue oyendo el llanto desde todos los rincones de Colombia. Porque a pesar de ese llanto la clase política colombiana, morbosa y displicente, juega a la continua retención del poder y las prebendas. No se avergüenza por su responsabilidad ante el robo sin misericordia y con descaro de los dineros de todos sino que se goza con hacer temblar la economía y aumentar el precio que su cinismo y rapiña desmedida cuestan a todos los Colombianos[3]. Y en donde estamos los teólogos y teólogas?

Me da dolor cuando cada mes veo en el recibo de pago de mi salario la cantidad de dinero que se me descuenta por retención en la fuente y otros menesteres. Porque son estos descuentos, impuestos, pagos, retenciones y emolumentos los que serán objeto de la piñata de los politiqueros corruptos y de sus secuaces en la administración del Estado (Lc.11,46). Ante una corrupción asumida y aceptada, no hay impuesto que resista ni recaudo que satisfaga. Y donde estamos los teólogos ante todo esto? En qué teología se sustenta el que se pueda ser creyente y ser ladrón?. Ser asesino y venerar a la Virgen María Auxiliadora, o al Divino Niño, al Señor de Monserrate, la Virgen de la Candelaria o la Virgen de las Lajas?.

Aquello sobre lo cual es imposible hablar o pensar, es mejor callarse, dice Wiggestein[4]. Por ello, siento una ganas tremendas de guardar silencio,

[2] Mario Gareña y Leonor Gonzalez Mina, la "Negra Grande de Colombia"hicieron época en la década de los 70 del sigo pasado.
[3] Este tipo de expresiones pueden sonar fuertes a oidos tranquilos, ellas solo quieren ser eco de aquella que encontramos en Lc.13,32 refiriéndose Jesús a Herodes.
[4] Esta afirmación la trae en el *Tractatus*

de hablar lo indispensable. Pero un intenso sentido de hermano de todas y todos los que están muriendo es mayor que mi confusión y mucho más grande que mi impotencia para decirme y decir al menos estas cosas. Y también, porque se que mis amigas y amigos, conociéndome como me conocen, no dejaran de esbozar una sonrisa burlona ante mis intensiones de silencio. Saben que no sería capaz de mantenerlo muchos días. Por ello, una vez mas, vuelvo a compartir con todos y todas ustedes mis sentimientos y pensamientos.

Y continúa diciendo la canción citada:

Violencia, maldita violencia,
¿porqué te empeñas en teñir de sangre la tierra de Dios?.
Porqué no dejas que en el campo nazca nueva floración.

Porque tengo unas ganas inmensas como el Caribe hermoso de gritar, ¡maldita violencia que destruye al pueblo pobre y sufrido de Colombia!. Porque quisiera tener poder para poder hacer mucho más que mis palabras, mucho más que mi academia, mucho más que mis temores a saltar en átomos porque la irracionalidad de los actores no posibilita el ejercicio de la libertad de hablar, de decir y de ser (Mt 23,29-31). Para ser libres nos liberó Cristo, no para vivir amordazados por los ejércitos, los paramilitares, la guerrilla, la politiquería o los escuadrones de ultraderecha (Gál.5,1).

Qué decimos los teólogos y teólogas cuando otra canción de la misma época decía con no disimulada ingenua ironía:

Qué dirá el Santo Padre que vive en Roma
si le están degollando a sus palomas?

El llanto que atraviesa el espacio para llegar a Dios debe llegar al corazón tembloroso y aterrado de cada religioso(a) de Colombia en quien Dios vive, el Dios comunión, el Dios de los pobres, el Dios de la Vida. El llanto peregrino que llega a la conciencia de los hombres y mujeres que hemos decidido realizar la vida desde la densidad y la fortaleza que provienen del Evangelio de la Cruz y la Resurrección. El llanto peregrino que invita a superar los miedos para reclamar el fin del degüello por la injusticia, el fin de la sangre tiñendo los suelos de la patria por la ganancia y el monopolio del dinero, el fin de los niños que lloran sin oportunidad y de los jóvenes que sucumben ante la carencia de empleo y las puertas cerradas de su oportunidad sobre la tierra.

Degollando a las clases medias con impuestos como el dos por mil que obliga al pago por la fuerza a unos ciudadanos que desconfiamos del buen uso de nuestro dinero y sabemos que con mucha facilidad irá a parar a fondos para los que inicialmente no ha sido programado. Traslado de la responsabilidad del Estado a cada contribuyente y aumento de la cadena de chanchullos, robos y sinvergüenzuras en contratos, componendas y obras mal hechas y forzadas[5]. Los ayes de Jesús en el Evangelio de Mateo vienen a mi conciencia para sentir desde la profundidad del alma el grito del Maestro: ¡"Ay de ustedes...."(Mt 23)!

2. Porque también lloramos

Los Padres y Madres provinciales de Colombia reconocieron en la pasada asamblea de la Conferencia de Religiosos que somos un país en guerra; y aún más, que esa guerra penetra al interior de nuestras comunidades y tiene también sus graves consecuencias[6]. Por ello, desde el interior de la vida que queremos construir brota igualmente el llanto ante nuevas generaciones de religiosos y religiosas de poco claro talante evangélico, híbridos reproductores de sistemas e instituciones, poco dados y dadas a la aventura y el riesgo de la fe, instalados en la continua petición de dádivas y privilegios, expectantes de viáticos y viajes no merecidos, amorfos e insípidos, prontos para decir adiós y volátiles en la capacidad de asumir compromisos definidos y definitivos[7]. De allí que los procesos formativos deben salirle al paso a estas modalidades para impulsar, promover y estimular a las nuevas generaciones que dentro de la vida religiosa sienten la responsabilidad ante esta hora y con admirable seriedad, serenidad y entereza buscan asumir su papel de constructores del presente y del futuro.

---

[5] Solo basta escuchar cada mañana las noticias que señalan procesos por corrupción a tantos congresistas en estos mismos días.

[6] Cfr. Mensaje final de la Asamblea de Superiores y Superioras Mayores, realizada en Santafé de Bogotá, Abril 28 a 30 de 2000.

[7] A este propósito es sugestivo el Artículo de Clodovis Boff, *Consideraciones indignadas acerca de la formación para la vida religiosa*, Revista CLAR, No 1 Enero-Febrero 2000. Líbreme Dios de tener una visión negativa o peyorativa de las nuevas generaciones de jóvenes religiosos pero si debemos constatar estas tendencias en el concierto de juventudes que son auténticas promesas de futuro para la Iglesia y el país. Los procesos formativos están urgidos de salir al quiebre de estas modalidades dañinas.

Brota el llanto ante religiosos y religiosas demasiado adecuados al ritmo de la hora, que solo se sorprenden frente a los horrores de la guerra y oran con intensidad al Señor para que venga una paz que ellos y ellas no están dispuestos a construir. Lloramos porque la competencia, la pelea, la intriga, la envidia, el egoísmo, el deseo desmedido de poder, el uso de los dineros al libre arbitrio, los desfalcos y los enredos judiciales dejaron de estar en la telarañas de las intimidades conventuales e institucionales para ser vergüenza a la luz pública. La vida que se autodenominó estado de perfección tiene que dejar de utilizar este lenguaje para con humildad y lágrimas en los ojos reconocerse en una sencilla búsqueda de seguir a Jesús de lejos. Agobiada y acosada a su manera por fenómenos paralelos a los que vive el común de los fieles cristianos.

Y lloramos en los rincones de la patria. Porque no sabemos qué hacer en medio de las fuerzas en pugna, porque no sabemos a quién preguntar por el modo de actuar o la manera mas propicia de juzgar. No tenemos la luz para discernir, ni la organización para poder sobrevivir. Y nos vemos ahogados por el llanto en el silencio de rabia que quisiera denunciar pero teme, que quisiera gritar pero las lágrimas frenan los sonidos de gargantas asfixiadas por el miedo que defiende, con todo derecho, la propia permanencia en los caminos de la vida.

Y lloramos porque a pesar de haber dicho tantas veces y haber clamado con tanta insistencia por la intercongregacionalidad, los intentos todavía son muy tímidos y los retos cada día mayores. A nadie le es secreto que muchos religiosos y religiosas no encontramos en nuestras propias comunidades los hermanos y hermanas que vibran al unísono por la búsqueda de respuestas a esta hora de desdichas; y tampoco lo es, que en la intercongregacionalidad, se encuentra la posibilidad para estos hermanos y hermanas, de andar codo a codo en comunión, desde la diversidad carismática de este estilo de vida, abriendo surcos y sembrando esperanza contra esperanza.

Intercongregacionalidad de teólogos y teólogas que unan sus saberes al gustar fecundo del pulso de la historia de Colombia, al gestar juntos las propuestas y los pensamientos que toquen el alma dolorida de los humildes pero que también pregunten a la sensibilidad y la responsabilidad de los académicos, de los científicos e intelectuales, los artistas, de los gobernantes de intención honesta, por su rol y su posibilidad de aportar a la construcción de soluciones y a la urgencia de ir creando formas alternativas de solidaridad

social que apunten a la implantación de los valores del Reino. Y aquí, mas allá de las confesiones, de las creencias y de los credos, todos tenemos que apostar a la comunión en la preservación de lo humano fundamental, de lo humano primordial[8].

3. Y con el pueblo hacemos preguntas a Dios

Las víctimas preguntan continuamente a Dios(Job 3,24-26)[9]. Las madres viudas, los hijos huérfanos, los jóvenes retenidos, los viejos enfermos secuestrados, los niños obligados a ser parte de este infierno de la guerra, todos al unísono hacen preguntas frontales a Dios: "¿Donde estabas cuando te necesité?". Y es posible que la respuesta sea un silencio profundo y duro porque cuando Dios se silencia, entonces los hombres tenemos que hablar, y decir, y gritar y actuar de acuerdo con la intensidad de los dichos y los gritos(Job 6,1-4).

Las preguntas del pueblo son también las nuestras. Porque es necesario preguntarnos por el sentido de la fe en Dios en un país como este, por lo que ha sido nuestra evangelización y por lo que debe ser hacia el futuro. No basta con la solución inmediata y directa, no carente de valor y de razón, de que en medio de la incertidumbre el creyente radicaliza la esperanza, ya que es posible que esa esperanza, si no se funda en la construcción de la justicia y el reclamo por un cambio de las situaciones que generaron lo que hoy nos tiene confundidos y angustiados, solo nos ayude a resistir con valor y entereza. Es necesario que la esperanza se fortalezca porque se van creando las condiciones para un cambio en las estructuras que han creado la violencia, ello es ineludible como condición para que venga la paz (Job 10,1-3).

Y con el pueblo nos preguntamos, ¿donde están los que con una autoridad como la del Hijo del hombre podrán soportar la esperanza del pueblo que camina en las tinieblas?. ¿Quiénes serán los que con una coherencia que se funda en la coincidencia entre lo dicho y lo hecho, como Jesús el Hijo, podrán construir posibilidades nuevas?. Y aún más. ¿Será que si el Señor los suscita, los dejarán vivir?

---

[8] C. GEFFRE, *Profesion Théologien, Quelle pensée chrétienne pour le XXI siécle?*, Albin Michel, Paris, 1999. Destaca el sentido primordial de esta lucha por lo humano fundamental en el diálogo interreligioso.

[9] He querido ojear en estos días el libro de Job para iluminar mis sentimientos mas intensos en la trama de esta hora.

4. Y esperamos respuestas desde Dios

El Dios que nos ha sido revelado por Jesús de Nazaret es Padre. El Padre del Hijo pródigo que deja al hijo la libertad de utilizar su herencia (Lc 15, 11-32)[10]. Nos ha sido dado a los hombres y mujeres de Colombia la libertad de hacer de la patria lo que hemos querido, la hemos montado sobre la desigualdad y la injusticia, desde los tiempos de la mal llamada conquista voraz y despiadada hasta aquellos tiempos en los cuales los criollos reprodujeron el modelo colonial y se sintieron con derecho a generar unas mayorías dominadas y unos pocos dominadores. Y hasta hoy, la concentración de la propiedad de la tierra, del dinero y de los mercados sigue produciendo más y más desempleo, agudizando la pobreza y señalando que contradecimos el ser mismo de Dios al crear a los seres humanos como hijos de un mismo Padre.

El Dios padre de misericordia, que realiza la maternidad en su ternura para con sus hijos e hijas mira sorprendido hasta donde podemos llegar en el despilfarro de la gran herencia que nos ha sido dada: un país rico en su biodiversidad, un mestizaje grandioso y una cultura plural. Y espera el regreso de los hijos e hijas conscientes de que han pecado contra el cielo y contra Él (Lc 15,21). Estamos ante el reto de una hora que señala la necesidad de ser capaces de apostar a la construcción de espacios reales de fraternidad y a modalidades diversas de organización que realicen la comunión a la que estamos llamados como hijos e hijas de un mismo Padre maternal. Y la vida religiosa tiene que ser uno de estos espacios de realización de la misericordia, para con los hermanos de comunidad y para con el Pueblo que gime de dolor. La solidaridad, la fraternidad y la sororidad de la vida religiosa de estos días es y será signo de que creemos en un mismo Dios Padre y Madre.

El Hijo de Dios Padre que nos ha revelado al Padre y al Espíritu es Aquel a quien seguimos (Jn 15,26). Radicalizar la respuesta a la llamada al seguimiento, crecer en la conciencia de que hoy mas que nunca es necesario "dejarlo todo" para seguirlo, es un reto ineludible en esta hora de luto (Mt 10). Es necesario dejar las dependencias de todos los poderes inicuos, renunciar a la contemporización con ideologías de muerte, renunciar a las migajas

[10] Cfr. I. MADERA, *Dios, presencia inquietante*, Indoamerican Press Service, Bogotá, 1999. Allí desarrollo esta condición del Padre a partir de la parábola llamada popularmente del Hijo pródigo.

que nos caen de las mesas de los poderosos y asumir como humildes seguidores de Jesús las mismas opresiones y las mismas sujeciones que padece el pueblo.

Vamos tras los pasos del Hijo, el Hijo que realiza su misión en dimensión profética y profunda relación con su Padre (Jn 5,19ss). La espiritualidad del seguimiento de Jesucristo es la piedra angular que nos permite vivir sobre piso firme en el suelo resbaloso de la violencia sin misericordia o compasión (Lc.18,28-30). Aquí, seguidores y seguidoras de Jesús conocemos todo lo que nos falta para ser sus testigos fieles, proféticos y claros porque hemos sabido nutrirnos del vivir en su casa. Contemplativos, intensamente contemplativos en esta hora de cruz de la que debe brotar la fuerza de la confesión originante: "¡resucitó, está vivo!" (Mt 28,9)

El Espíritu de Dios que es el Espíritu de Jesús resucitado sigue presente en medio de nosotros para darnos la fuerza que no tenemos por nuestras solas fuerzas (Lc 11,13; Jn 16,13). Hombres y mujeres frágiles necesitamos una espiritualidad intensa, nutrida en la Palabra Santa de la Escritura, fortalecida por la experiencia de resistencia y fortaleza de los pobres, estimulada por el pensamiento y testimonio de nuestros fundadores y fundadoras y favorecida por la voluntad incondicional de tantas y tantos que continúan apostándole a una Colombia diferente. Siempre mantenidos por la serena seguridad de que el cielo y la tierra pasarán pero las palabras del Señor no pasarán porque El está en medio de nosotros hoy y siempre (Lc 21,33). La fe se consolida cuando las condiciones para creer se nos hacen complejas e indecibles. La fuerza del Espíritu es el viento volcánico que llenará de calor la fría escarcha que parece congelar el corazón aterrado y doliente[11].

Jesús nos reveló la comunión que es Dios. Los hombres hemos sido creados a imagen de Dios, es decir, a imagen de la Santa Trinidad (Gen 1,27). La divina comunicación de las personas divinas, diversas y una, es la imagen que los hombres y mujeres que confesamos y tratamos de vivir según la revelación dada en Jesucristo, estamos llamados a realizar entre nosotros y a urgir entre todos aquellos y aquellas que tienen algún sentido de lo humano; como también a llamar a quienes no tienen este sentido, a

[11] El P. Francisco María de la Cruz Jordan, fundador de la Sociedad del Divino Salvador utiliza esta metáfora de la fría escarcha para señalar el sentido de la fe y de la confianza en Dios en esos momentos.

preguntarse por lo que son y por lo que buscan en este mundo. Y en esta urgencia de realizar la imagen de Dios para los creyentes los religiosos y religiosas de Colombia tenemos que crear comunión en la diversidad como símbolo de que es posible conquistar la unión común en lo diverso y a partir de lo diverso. La construcción de procesos de comunión pasa por la dificultad de reconocer que la unidad no conlleva la uniformidad ni la pérdida de la identidad de cada una de las personas sino la intercomunicación y el contínuo fluir de amor de una persona a la otra.

Si en medio de la guerra los hombres y mujeres de Colombia logran verificar en cada comunidad religiosa de este país modelos de comunión que realizan la imagen de Dios Trinidad, entonces desde las universidades, los colegios, los hospitales, las parroquias, las instituciones de defensa de la vida y los derechos humanos, los centros de atención de enfermos terminales, los centros de formación popular, los espacios de creación de cultura y vida, las organizaciones comunitarias, desde todas las realidades desde las cuales la vida religiosas masculina y femenina despliega su vitalidad y entrega generosas, se proyectará una señal de que, lo posible casi imposible en tiempos de agitación y drama, puede convertirse en luz que ilumine las tinieblas de la noche.

No me quiero colocar ante un ideal sino ante un imperativo, categórico, si así lo puedo llamar, porque si hemos sido creados creadores, entonces el Espíritu de Dios aletea sobre nuestras mentes y sobre nuestros espíritus, proyectos y búsquedas para ordenar el caos que puede haber sido la vida que hemos construido (Gen 1,2). Urge despertar a la necesidad de signos, de propuestas de vida alternativa, urge deponer las armas, lo repito una vez más, al interior y al exterior de la vida religiosa para poder ser auténticos constructores de paz. Urge romper los prejuicios y las trabas de cara a determinados hermanos y hermanas de las largas luchas porque ahora la pelea no es entre nosotros y nosotras sino que ella es con quienes degüellan al pueblo humilde y sufrido. Urge salir de nuestros miedos para unirlos a los miedos de las víctimas, a su lado no estamos en la mejor posición ni asumimos la mejor estrategia, pero allí, sabemos que unimos nuestro rostro al rostro dolorido del Hijo humillado, vejado, maltratado, sin apariencia humana, que vive y palpita en cada víctima inocente injustamente condenada (Is 52,14).

Si Dios es Trinidad, peregrinación continua del Hijo al Padre y del Padre y el Hijo al Espíritu Santo, si Dios es comunicación en continuo fluir que no anula la diversidad de las tres personas divinas, entonces toda ruptura de la

comunicación, toda negación al diálogo, todo recurso a la violencia de la comunión es contraria al ser imagen de Dios en este mundo[12]. Si Dios es comunión y la vida religiosa tiene que vivirse a imagen de la Santa Trinidad, entonces la vida religiosa es una reserva moral, profética y mística en esta hora de tantos llantos y tantos silencios misteriosos.

De esta reserva moral tiene necesidad el suelo de Colombia, caminando por sus sendas de sangre llamemos a muchos otros a unirse a nosotros y nosotras para que, unidos en un solo concierto de voces por la vida, la justicia y la paz, lleguemos al corazón de los actores de la guerra con palabra profética y gestos simbólicos, eficaces por su decidida opción por la no violencia y sugestivos por su originalidad. Palabras y gestos que sigan siendo eco del grito que atraviesa el espacio hasta llegar a Dios: **¡no más!**

[12] I MADERA, *Op cit.*

